

LA JOVEN EUROPA

HOJAS DE LA EUROPA ACADÉMICA COMBATIVA

1942

CUADERNO 10/11

ÍNDICE

<i>Fritjof Nansen:</i>	Una comunidad vital: Europa
<i>Prof. Alexander Zankow, Sofia:</i>	La cuarta Europa
<i>Prof. Jan de Vries, Leiden, Países Bajos:</i>	El nuevo espíritu europeo
<i>Subsecretario de estado Dr. Wilhelm Stuckart, Berlin:</i>	Pensamientos sobre la ejecución práctica del nuevo orden europeo
<i>Baron Julio Evola, Roma:</i>	La idea imperial y el universalismo
<i>Corresponsal de guerra Dr. Kristian Zarp, Dinamarca:</i>	Transformación y porvenir de los estudiantes
<i>El jefe interino de los estudiantes del Reich Dr. Ulrich Gmelin, Berlin:</i>	Sobre la potencia creadora en la guerra
<i>M. Barroso Hernandez, División azul:</i>	Confraternidad de armas entre alemanes y españoles
<i>Jefe de los estudiantes capitán Dr. Osso Kivelä, Helsinki:</i>	Soldados de una Europa nueva
<i>Prof. Dr. Sándor Varga v. Kibéd, Budapest:</i>	Heroísmo como deber espiritual
<i>Prof. Milutin Dobrenić, Zagreb:</i>	Política y educación
<i>Stig Mark, Estocolmo:</i>	Las grandes personalidades
<i>H. Fischer, Universidad de Berlin, Actualmente en el frente del Este:</i>	Rusia como tarea futura de Europa
<i>T. J. Gaspar, Presburgo (Eslovaquia):</i>	El nacimiento heroico de nuestra época
<i>René Baert, Bruselas:</i>	La marcha de los legionarios
<i>Antoine de Saint Exupéry, Marsella:</i>	Camaradería
<i>Juan Luiz Vives:</i>	La ciencia y la vida
<i>Achim von Arnim:</i>	Última carta de un voluntario
<i>Dante Alghieri:</i>	Leyes de nuestra vida
<i>Nicolaus Kopernikus:</i>	Sobre el movimiento de la tierra y de los astros

EDITOR: INTERCAMBIO ACADÉMICO CULTURAL

PROF. RICHARD SCHEIBE, BERLIN:

LA CABEZA DE UN JOVEN CAÍDO



UNA COMUNIDAD VITAL: EUROPA

SOLA UNA COSA ES CAPAZ DE SALVAR A EUROPA:
TRABAJO, COOPERACIÓN BIEN DELIBERADA EN UN
ESPÍRITU DE PAZ.

LOS ESTADOS DEL CONTINENTE EUROPEO DEPENDEN UNOS DE OTROS EN ALTO GRADO. PRECISAMENTE LA GUERRA LO HA PROBADO CON TODA EVIDENCIA. LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EUROPEO PROCURARÍA A CADA PAÍS LA POSIBILIDAD DE ADAPTAR SU ACTIVIDAD INTERIOR A LA ACTIVIDAD Y A LOS RECURSOS DE OTROS PAISES. EUROPA NO PUEDE LLEGAR A PROSPERAR MIENTRAS QUE CONSISTA ÚNICAMENTE EN UN CONGLOMERADO DE PARTES MAL AJUSTADAS. CUANTO MÁS SE CONTEMPLA TODA ESA INSENSATEZ Y MEZQUINDAD NACIONAL QUE SE PAVONEAN TODAVÍA EN NUESTRA ÉPOCA TANTO MÁS SE CONVENCE UNO, QUE ES LA PRIMERA CONDICIÓN DESPERTAR EN TODAS LAS NACIONES DE EUROPA UNA COMPRENSIÓN RECÍPROCA MÁS ÍNTIMA PARA VENCER CON ELLA AL CAOS ACTUAL DE EUROPA.

FRITJOF NANSEN

1861—1930.

La cuarta Europa

El mundo antiguo está tan acostumbrado a la estructuración económica y pública actual que la mira como eterna. Sobre todo siguen aferrados a ella los que sacan de ella el mayor provecho. Entre las naciones son los ingleses y los norteamericanos los que con mayor actividad contrarrestan a toda tentativa de reorganización del mundo y del continente europeo. Opinan que deben quedar inalteradas la distribución de las riquezas del mundo y la disposición de los espacios de la tierra que hubo hasta ahora. Después de terminar la primera guerra mundial de 1914 hasta 1918 creían que el sistema de los tratados de paz habría consolidado definitivamente al antiguo sistema universal y habría rechazado una vez para siempre a los golpes y ataques de las naciones jóvenes.

Es evidente que una situación así no podía durar mucho. Poco después de la consignación de la paz Europa se dividió en dos partidos, en dos grupos: los vencedores eran los conservadores, los estáticos que querían mantener a toda costa y por todos los medios a la situación creada. Inglaterra y los Estados Unidos estaban al frente y la mayoría de los Estados europeos tendía a ellos. Por el otro lado los vencidos eran dinámicos, activistas. A ellos inclinaban los Estados que habían sufrido por la guerra y entre ellos también Bulgaria. Solo Rusia se mantenía alejada de ambos grupos. Debido a la revolución del año 1917 guardaba una actitud especial. Durante toda la época de postguerra Rusia se ha aislado, se ha encerrado a si misma para consolidar su régimen revolucionario y para prepararse a cumplir otra tarea, la revolución mundial.

Actualmente el mundo entero, pero sobre todo nuestro Continente marcha hacia una reorganización; se crea una nueva estructuración pública y económica. Surge un mundo nuevo, una nueva Europa. La nueva Europa no será la creación de solo una generación; no será erguida de una vez y dentro de pocos años o decenios. El sistema capitalista por ejemplo era el resultado de una larga preparación, de luchas continuas y tenaces, el fruto de una revolución técnica y social. La Europa actual adquirió su aspecto político y social tal cual lo conocemos por el Congreso de Viena después de terminar las guerras de Napoleón. Respecto a la

economía la antigua Europa — llamaremos así a la Europa que duró hasta la primera guerra mundial de 1914 hasta 1918 — era un producto inglés. Pero desde el punto de vista ideológico la Europa capitalista era un fruto de la revolución francesa. Y hasta la fecha dominaban la doctrina de la revolución francesa, los conceptos filosóficos-sociales de los racionalistas, de los enciclopedistas y de los jurisconsultos franceses.

En el sentido histórico conocemos hasta ahora tres Europa: La Europa de la *cultura* y civilización *greco-romana* — la Europa antigua, la *Europa medieval* y la Europa de la *época capitalista*. Y esta tercera Europa está a punto de desaparecer de la escena de la vida y de entrar en la Historia para hacer lugar a la nueva Europa.

Cada una de estas Europa de antes tiene un aspecto exterior particular y una actitud interior propia, su espíritu, su cultura, su estructuración de gobierno, su propio estilo de vida en suma. En cada una de estas Europa existía una potencia reinante, dirigente, dotada de influencia dominadora. En la antigüedad era Roma, el Imperio Romano. En la edad media era la influencia predominante de la iglesia católica. En la tercer Europa, un sistema de Estados, Inglaterra ejercía la influencia primera y preponderante. La cuarta, la nueva Europa nace en el torbellino de una guerra y de un duelo terrible y sangriento entre dos sistemas ideológicos: entre el nacionalsocialismo y el fascismo por un lado y el sistema soviético por otro. Esta Europa también será la manifestación de ideas que conmueven a masas enormes, ideas que han conquistado al mundo.

Como consecuencia fundamental de la guerra actual se cambiará el mapamundi y eso en un sentido esencial: las riquezas de la tierra serán distribuidas de nuevo y los espacios serán reorganizados por continentes de un modo diametralmente opuesto al que se empleó hasta la fecha.

La guerra mundial actual hará madurar un resultado inevitable: Inglaterra perderá su importancia como Estado colonial-imperialista. Las pérdidas que la Gran Bretaña sufrirá por desmoronarse su Imperio colonial y por independizarse tantas colonias se evalúa en docenas de millares de libras esterlinas.

Hay bastantes personas en Inglaterra que preven claramente al ocaso del Imperio inglés. Y en los Estados Unidos se cuenta a Inglaterra como cuadragésimo noveno, al Canadá como quincuagésimo y a Australia como quincuagésimo primer Estado.

¿Qué es lo que representa realmente la cuarta Europa por ejemplo respecto a la ideología y a la economía? No puede ser bolcheviquista sino será nacionalsocialista fascista.

El bolcheviquismo como estructuración económica y social solo es posible en Rusia. Por poco que corresponda el bolcheviquismo al alto nivel cultural del europeo y por poco que se le pueda adaptar a la estructuración económica y social de Europa era sin embargo un peligro grave como sistema económico y social. El bolcheviquismo se impone por métodos revolucionarios brutales destruyendo no solo al capitalismo sino a todos los valores culturales y espirituales que fueron adquiridos y conservados en el transcurso de siglos. Desde el punto de vista de este peligro es preciso valorar el mérito de Alemania y de sus aliados en cuanto a Europa al luchar contra Rusia para exterminar al bolcheviquismo.

La base ideológica de esta Europa nueva no será ni la del capitalismo anglo-sajón, ni la del bolcheviquismo rojo. Creo que la nueva Europa se distinguirá muy esencialmente de ambos sistemas. La nueva Europa será socialista en gran escala. Se conservará a todos los valores del pasado y sobre ellos se erguirá al porvenir; pero en sus fundamentos tendrá muchos elementos nuevos. *En contraposición a la estructuración bolcheviquista en la nueva Europa socialista no se eliminará al capital sino se le conservará como potencia económica creadora; el capital será más social es decir se la pondrá al servicio de la comunidad, de la nación, concertando al interés económico privado con el interés público. La vida económica será controlada y dirigida por el Estado como representante de la nación. En cambio en cada Estado de la nueva Europa el socialismo será nacional y no internacional. Eso significa que no las clases — el proletariado y los capitalistas — sino las naciones mismas fijarán las relaciones entre si para cooperar todos y apoyarse mutuamente en la defensa de los intereses generales de la comunidad europea.*

La nueva Europa formará una unidad ideológica y económica.

Como en el futuro el mundo será limitado según los continentes y los grandes espacios económicos y políticos la idea de la solidaridad y de la unificación adquirirá una importancia más real entre las naciones y razas europeas que toda la equivalencia ficticia anterior bajo la preponderancia de los Estados vencedores de Versalles.

PROF. DR. JAN DE VRIES,

LEIDEN, PAÍSES BAJOS:

El nuevo espíritu europeo

La joven Europa que surge ante nuestros ojos de las cenizas de un mundo que se hunde no solo exige la centralización de todas las energías constructivas, sino también el razonar claro y sin prejuicio sobre todos los problemas de la nueva comunidad de naciones. Instintivamente se piensa en los métodos con los que se intentó unir a las naciones partiendo de una ideología pasada. Entonces se creía que una simple organización política basada en un resuelto mecanismo de autoridad que debía realizar sus proyectos bastaría para una Europa armoniosa. Pero ahora sabemos que una verdadera comunidad de naciones no puede resultar de una presión *exterior* sino únicamente de la voluntad inquebrantable *interior*.

Hablamos tan gustosos del espíritu europeo que ha de reinar en el porvenir. Pero cuando reflexionamos sobre el sentido de este concepto aún hallamos mucho que no podemos formular claramente todavía. Seguro que comprenderemos a este espíritu con mayor facilidad si lo confrontamos con el Este ruso y con los Estados Unidos; porque entonces se abren abismos infranqueables que nos hacen parecer Europa más preciosa todavía. Pero con eso no hemos solucionado el problema que suscitamos; porque siempre se ha mirado a este contraste como una verdad elemental en todas las épocas de la historia, siendo indiferente que ideología predominaba. Puede ayudarnos y enseñarnos a comprender ciertos puntos de vista de la cultura europea, pero no a precisar cómo debe ser acondicionado el espíritu que nos ha de llenar en la nueva Europa.

Después de la primera guerra mundial se resintió en la vieja Europa afligida un anhelo profundo e intenso de paz, de compatibilidad de unos con otros, de unidad y comunidad. Este anhelo era serio y fué experimentado apasionadamente por los mejores de los espíritus dirigentes de entonces. Pero buscó y halló su plasmación obedeciendo a la tendencia espiritual internacional que dominaba entonces. Encuanto un escritor holandés hablaba en la literatura del espíritu europeo aludía con ello a todo lo que se encontraba en *contraposición* a lo nacional que se condenaba como

estrecho de miras. Lo que ahora nos parece como un distintivo crítico de «civilización» era entonces el axioma redentor de la «cultura» del porvenir.

El espíritu europeo no es algo que se puede interpretar como un esquema de uso corriente para tapar con él las diferencias y divergencias nacionales, sino algo que tiene que germinar y florecer desde abajo, según nos lo ha enseñado ahora demasiado bien la experiencia amarga. La unidad cultural europea no debe manifestarse a pesar de las divergencias nacionales, sino más bien debe surgir precisamente de la variedad abundante. Es un caso análogo al de la luz del día: solo el prisma nos enseña de qué espectro multicolor está compuesta. Todos los colores del arco iris existen en la luz solar; la claridad transparente de la luz nace únicamente de la combinación de estos colores especiales en su pleno vigor. Lo mismo ocurre en nuestra cultura europea. Será una *unidad* clara y transparente, pero sin embargo abarcará en sí toda la riqueza de la *variedad* que contienen las culturas de las distintas naciones de nuestro Continente. No en la *supresión*, sino en el *desarrollo* de todas las particularidades nacionales ha de hallarse la garantía de la *autenticidad de la cultura europea*.

¿Qué es entonces lo que integra la *unidad* por variado que sea el espíritu de las naciones? ¿Qué es lo que le da a los finlandeses y a los españoles, a los holandeses y a los rumanos el sentimiento patético que a pesar de todo Europa es *la patria mayor espiritual*? ¿Qué es lo que les hace luchar mano a mano contra el bolcheviquismo, defendiendo a la cultura occidental? Es la unidad de destinos en la que vivimos desde hace más de veinte años, es la historia común que nos ha proporcionado por su potencia plasmadora la conciencia de una unidad imperturbable.

En sentido superior el espíritu europeo es el espíritu de cada nación. Está integrado por tres componentes: el patrimonio del clasicismo, el cristianismo y el nacionalismo propio. Esta jerarquía vale por el espíritu europeo en general, la jerarquía inversa para cada nación distinta.

Comenzemos pues por el patrimonio del clasicismo. Puede ocurrir que se repudie apasionadamente a la cultura clásica por afán desenfrenado de una autorealización nacional. En la historia de la vida espiritual europea alternaron continuamente las épocas de romanticismo con las del clasicismo y estos hechos solos bastan ya para probarnos que *ambos* son indispensables para nosotros. El humanismo en el sentido noble y original es la comprensión del espíritu clásico que se manifiesta sobre todo por la creencia en el

valor y la armonía intrínseca del hombre. La sensibilidad para la forma y la medida es la parte integrante de la disposición de ánimo clásica. Esto conduce a una aspiración hacia el desarrollo armonioso de la personalidad humana. Aunque el hombre como parte de todo el universo cósmico haya recibido su puesto fijo e inmutable posee sin embargo la libertad de desarrollarse como un ser autónomo. Relacionado con esto está el respeto ante todo lo que pertenece a la vida de la naturaleza. La tierra no está en oposición con el cielo; al contrario el puesto del hombre está aquí en medio de la dicha y del sufrimiento terrestre. La importancia que tuvo este ideal clásico para nuestra vida espiritual europea lo prueban de sobra Goethe y Hölderlin. Incluso el que se halle en medio de la lucha por la conservación de los valores nacionales tiene presente esto como un inasequible *punto culminante de nobleza humana*.

Aunque el *cristianismo* sea en todos sus rasgos característicos el contraste del ideal de vida clásico no por eso se puede prescindir más fácilmente de él en nuestro espíritu. En el dualismo de cielo y tierra es justo que el cielo tenga la preferencia. La tierra con su hermosura y sus pasiones, su sensualidad natural y su afán por formas nobles es condenada como un engarce de pasiones peligrosas y el hombre ambiciona la claridad resplandeciente de los ejércitos celestiales por vías de la purificación. Aunque apartado del mundo el cristianismo ha encendido una luz radiante ante los ojos de la humanidad. No quisieramos ni podríamos prescindir del anhelo hacia un paraíso celestial y tampoco podríamos imaginarnos nuestra vida espiritual europea sin San Agustín, Tomás de Kempén, Dante, Ruusbroec, Ekehard y Pascal. El «*Dies irae, dies illa*» tiene un sonido imponente que debe despertar un eco profundo incluso en un alma completamente ajena al cristianismo.

El espíritu clásico y el cristianismo juntos han formado a todas las naciones europeas, han acompañado al hombre europeo desde la cuna hasta la tumba. Muchas ideas y muchos pensamientos que poseemos en común tienen allí su origen y ahora como queremos recuperar la unidad que aunaba a las naciones antiguamente en la edad media y que desde el Renacimiento ha desaparecido cada vez más, sería erróneo no recurrir también a estos elementos conjuntivos, aunque aspiremos a una unidad fundada en una base completamente distinta.

Tanto el espíritu clásico como el cristianismo son *universalistas* por su forma. Esto sí es una calidad deseable en nuestra época de

descomposición, pero también implica muchos peligros. Los dos son actitudes frente a la vida que pueden tildar de superfluo y negar incluso lo nacional, si ven en sí mismos el objeto de sus esfuerzos. En la nueva Europa que queremos edificar hace falta volver a encontrar la síntesis de las tres componentes imperecederas de nuestra cultura occidental.

Lo que nosotros queremos no es la mentalidad uniforme de unas clases directoras intelectuales que tapen a la cultura nacional como una capa opaca. En eso consiste «la traición de lo espiritual» de una generación anterior. Deseamos la plena *libertad para las fecundas variedades nacionales*, pero estas también deben estar orientadas absolutamente hacia la *realización de la comunidad europea*. Queremos la unidad de voluntad y acción surgiendo de una variedad de predisposición y carácter. No necesitamos ningún afán romántico de dejar desplegarse lo nacional, sino la comprensión de nuestro *deber* frente a Europa entera.

Schleiermacher nos ha inculcado con las palabras siguientes la necesidad absoluta del íntimo apego del hombre productivo a su propia nación: «Todos los que Dios ha llamado a ejecutar algo grande han sido siempre hombres que amaban a su patria y a su pueblo de todo corazón y que debían fomentarlos, curarlos y consolidarlos.»

Estas palabras las podemos aplicar también a las *naciones*. Pues cada nación que en cualquier esfera realiza obras grandes es capacitada a ello por la abundancia de sus energías espirituales de las que toma su voluntad para acciones que pueden transformar el semblante del mundo. Se tiene bastante ejemplos de ello. En la gran época del Siglo de Oro en el que la conciencia nacional fué despertada por la lucha contra España, los Países Bajos engendraron en todos los dominios personajes de importancia europea: hombres de Estado y almirantes, investigadores y eruditos, poetas y escritores, arquitectos y hidrógrafos. Era un aspecto patético ver como la pequeña nación orgullosa y altiva formaba al espíritu de Europa. Pero cuando cejó la voluntad interior, cuando una civilización hueca reprimió a la auténtica cultura nacional, entonces los Países Bajos volvieron a su estado de nación de segunda categoría tanto en el sector político como en el espiritual.

¡O contemplemos a Noruega! En los largos siglos en los que esta nación sufría una opresión extranjera reinaba allí una tranquilidad de cementerio. Holberg es el único gran personaje de esa época. Pero cuando en el siglo 19 también allí las olas del

romanticismo conmovieron a los espíritus de un modo fecundo, se transformó el entumecimiento en un florecimiento exuberante que obligó a Europa a oír las palabras de Ibsen, de Björnson, de Hamsun y de Garborg.

Lo mismo vale por Finlandia. También allí la espera de un porvenir incierto mientras el dominio extranjero oprimía a la nación. Cuando al principio del siglo pasado la nación despertó a la conciencia de su propio ser sucedió esto gracias a las canciones que los campesinos habían conservado fielmente en su memoria en los pueblos de Carelia: la epopeya brillante de Kalevala en la que la nación oye resonar el canto triunfal de su independencia espiritual. Pero también los poetas y compositores finlandeses ocupan un puesto importante en la obra europea.

La joven Europa ha de ser la coronación de todos estos renacimientos espirituales. Los noruegos y los finlandeses, los búlgaros y los irlandeses deben sentirse en su casa en esta Europa que representa al mismo tiempo algo de su patria. Esto sea dicho con insistencia: aquí no sirven programas, ni líneas de orientación, ni consignas, sino únicamente el espíritu que lleva en si la unidad europea como idea viviente. Los artistas y los eruditos deben comprender que todo lo que crean para Europa ha de servir también a su nación. Por lo tanto no un fuego artificial que hace gala y llama la atención de Europa para un corto momento, sino una llama calurosa y radiante a la que se pueda calentar también cada cual que pertenezca a las distintas naciones.

De este modo la joven Europa vencedora conquistará el porvenir. Creará una nueva época cultural en la que las antiquísimas fuerzas nacionales de este Continente llegarán a un florecimiento admirable. Igual que la cultura medieval hizo manifestarse la variedad de las particularidades nacionales bajo su unidad de disposición de ánimo cristiana los siglos venideros llevarán también esta eterna señal distintiva de la auténtica cultura europea. Será una época viril, perfectamente consciente de sus deberes y energías y que entablará la lucha con el mundo para llevar su causa a buen fin.

Nosotros que vivimos en esta época de transición en medio de confusiones, inseguridades y esperanzas tímidas vamos a fortalecernos con la sentencia altiva de Goethe:

«El hombre que en tiempo indeciso vacila igualmente aumenta el mal y lo extiende de lejos en lejos.

Manteniéndose firme en cambio al mundo transforma.»

Pensamientos sobre la ejecución práctica del nuevo orden europeo

Las medidas internacionales de administración

Como puntos principales del nuevo orden político, social y económico de Europa que en los próximos años requieren un aceleramiento fundamental por medidas análogas de administración, se destacan los sectores siguientes:

1. *Organización municipal y desempeño de las tareas.*
2. Realización del *derecho al trabajo* de cada hombre y de cada mujer por la posibilidad de colocación en toda Europa y por el intercambio de las manos de obra disponibles entre los distintos Estados.
3. *Conservación de la fuerza*: creación de una manutención ejemplar en caso de vejez o de enfermedad.
4. *Dirección de la vida económica* por el Estado, sobre todo medidas para el mayor desarrollo posible de todas las fuerzas económicas del Continente, ajustando la producción a la urgencia de la necesidad vital y a las materias primas que estén a disposición.
5. Aseguramiento de la *alimentación, procuración de viviendas y de vestimenta.*
6. Medidas para la protección de la *salud nacional.*
7. Medidas para la promoción de la *instrucción nacional, de los artes y de las ciencias.*
8. *Aseguramiento de la comunidad*, sobre todo medidas para la lucha contra la criminalidad internacional.

Creo que estos ejemplos y estas indicaciones bastan para demostrar persuasivamente la estrecha homogeneidad de todos los problemas que en Alemania o en Italia, del otro lado de los Pirineos o en los Estados septentrionales, en los Países Bajos o en Eslovaquia ocupan a las autoridades administrativas como defensoras del orden nacional.

Dada la impresionabilidad que hoy en día se observa en muchas naciones respecto a la necesidad del *desarrollo de nuevas formas*, para que la administración pueda *solucionar los problemas de la existencia*, ya actualmente cada nación y cada Estado puede contribuir por las experiencias de su evolución administrativa más reciente al desarrollo de formas y de métodos de una cooperación internacional de administración.

Así por ejemplo el *Japón*, que ha hecho profesión de cumplir la tarea de ordenar al espacio oriental desde hace años desarrolla formas de una administración económica de gran espacio, que también para el continente europeo son de sumo interés. La estructura administrativa de *Italia* representa las máximas de la organización de una administración pública que ha incorporado al Estado mismo el partido portador del Estado. En este caso es de gran interés el sistema desarrollado de la vinculación entre los cargos del partido y los del Estado. Pero también en el dominio de la economía el fascismo ha desarrollado con el sistema económico corporativo una forma de explotación, de la que cree que es la más apropiada para las condiciones políticas y sociales del Imperio italiano y todos los Estados interesados en el progreso de los nuevos métodos de dirección económica han de seguir con la mayor atención su continuación y su resultado. Por el otro lado prueba la estructura de una economía sindical en la nueva *España* que al ensayar nuevos métodos de dirección administrativa y económica no basta con la copia de un sistema desarrollado en otro Estado, sino que las ideas y los métodos nuevos de la dirección administrativa y económica han de adaptar en cada país las formas de organización y las características del trabajo fundadas en la base de su mentalidad nacional. Además Alemania e Italia pueden indicar con razón, que han establecido y experimentado formas propias absolutamente nuevas de aseguramiento policíaco de la comunidad y de control de la administración.

Con razón ahora todo el mundo pone atención en las nuevas formas administrativas de las naciones jóvenes, que se han apartado del esquema administrativo dictado por las ideas del tiempo pasado. Resulta interesante que este esquema fué infringido también en varios Estados más pequeños a fuerza de formas propias de administración. Así *Hungría* por ejemplo se ha esforzado, a base de una ley dictada sobre el control de la ciudad y de la arquitectura del año 1937, a desarrollar nuevas formas para la regularización del comercio urbano de inmuebles y para

un orden proveedor en el sector de la arquitectura urbana. Con la mayor atención deberemos seguir el desarrollo administrativo en *Bulgaria y Rumanía*, donde ya se realiza la conversión de los métodos y las finalidades de la administración de allí a la garantía del aseguramiento de las necesidades económicas de un espacio vital compartido con otros Estados. ¿Quién sería capaz de pasar por alto el desarrollo especial que en los Estados septentrionales, sobre todo en *Dinamarca*, ha experimentado la administración de la instrucción pública con el desarrollo de las escuelas de primera enseñanza? Principalmente la Academia de Agricultores ha originado en Dinamarca una activación esencial de la agricultura y ha abierto el mundo a los productos del agricultor dinamarqués. Quien como el Reich actualmente, emprende, a crear la base para una pensión vitalicia del hombre alemán, también tendrá que tener en cuenta las experiencias que ha hecho *Noruega*, desarrollando ya un sistema de pensión vitalicia de alto nivel, del que Noruega tiene razón de estar orgullosa. Por fin los *Países Bajos* han organizado con su administración Moor-Polder una administración especial que es ejemplar para toda arquitectura hidráulica y solo podemos sacar provecho al estudiar y examinar sus resultados y su enlace con los demás sectores de la administración pública.

¿Que puede ser pues más evidente en vista de esta comunidad de problemas y variedad de insinuaciones prácticas de los distintos países, que la idea de reunir también más estrechamente a las personas que dedican todo su trabajo profesional a estas tareas de administración, de acercarlas personalmente unas de otras por una unión corporativa, de animarlas por comprensión recíproca y de inspirarlas en su trabajo práctico?

Es cierto que en algunos sectores también de la administración la cooperación interestatal está encauzada ya. Pienso por ejemplo en el *Cabildo Abierto Internacional*, en la *Asociación Internacional de Viviendas*, en el *Instituto Internacional de Ciencias Administrativas* y en organizaciones semejantes.

Pero al considerar los intentos hechos hasta ahora para solucionar los problemas administrativos por cooperación internacional se puede constatar, que en todos los casos únicamente tuvieron éxito estos rudimentos, cuando se trataba de los intereses de varios Estados a los que por vía de acuerdos principalmente administrativos se pudo corresponder de un modo satisfactorio. Aquí ha de pensarse sobre todo en el trabajo de la *Unión Postal Universal*, en los congresos internacionales de radiofonía y de ferrocarriles igual

que en el amplio campo de actividad de la *Unión Criminalista Internacional*. Más quizás a excepción de la *Unión Criminalista Internacional*, cuya eficacia feliz en el sector de la lucha internacional contra los criminales es universalmente reconocida, todas estas uniones importantes y sumamente meritorias solo afectan a sectores marginales de la vida administrativa moderna. Pero en cuanto se intentó una cooperación internacional más allá del territorio impolítico, estos rudimentos tuvieron que fracasar de antemano por su estrecho enlace con los fines políticos de las democracias occidentales. Esto se manifiesta por ejemplo evidentemente en la actividad remarcable de la *Oficina Internacional del Trabajo* en Ginebra y de otros comités distintos de la Sociedad de las Naciones. Además la cooperación internacional en el dominio del derecho público quedó abandonado ampliamente a las universidades, a sus profesores e institutos. Por consiguiente esta manera de cooperación ha adaptado más bien formas científicas que prácticas. Por el otro lado se limitaba en general a sesiones y congresos más o menos oficiales que no visitaban apenas representantes de los distintos grupos profesionales, sino más bien eruditos y representantes de gobierno. Si se prescinde de la actividad meritoria en sí del Cabildo Abierto Internacional y de la Asociación Internacional de Viviendas, hasta ahora en general no se ha podido desarrollar con este método de modo considerable una cooperación fecunda de las administraciones de los distintos países. En cambio la unión corporativa de los jurisconsultos de distintas naciones hará prosperar extraordinariamente a la cooperación práctica precisamente en el sector de la administración e intensificará muchísimo más el cambio de ideas. Ya solo por llegar a conocerse los hombres de la práctica como portadores efectivos del trabajo administrativo y por fomentar las relaciones con visitas recíprocas o por vías de intercambio organizado de compañeros adecuados para fines de estudio se podría desarrollar una sensibilidad respecto a la comunidad de las tareas profesionales y una conciencia de la unión interior por el trabajo que sirve a los mismos fines.

En la base de la *unión corporativa* se puede ante todo concentrar en conocimientos realmente valiosos la experiencia sistemática de las condiciones de vida y de trabajo de los compañeros de oficio más allá de las propias fronteras, de un modo muy distinto a lo que es posible por el contacto forzosamente efímero en los ocasionales congresos. A propósito de esto solo quiero indicar, qué valiosa resultó para ambos la cooperación diaria de los políticos comunales alemanes con las administraciones munici-

pales belgas o franceses en la administración militar de las zonas ocupadas, a pesar de las dificultades que surgían de la situación

El nuevo orden de vida en Europa de cuya creación se trata en los grandes sucesos de los últimos años y sobre todo en la lucha gigantesca contra el imperialismo británico consiste en la cooperación más estrecha de las naciones independientes de influencias ajenas para cumplir la única gran misión de defender y atender a los intereses vitales comunes y de dominar al destino común. Dentro de este espacio ninguna nación puede existir independientemente y aislada de los vecinos, ninguna nación puede permitirse de oponerse a los demás y de perseguir sus propias ventajas por otros caminos, sin preocuparse de las ligaciones dadas económicas y políticas. Durante largos siglos tales intentos causaron siempre de nuevo demasiadas desgracias para las naciones europeas, cuando servían inútilmente a los intereses de potencias ajenas al espacio, desgarrándose entre sí. Es nuestra voluntad inquebrantable, que jamás estos métodos vuelvan a obstruirnos el paso hacia nuestra misión verdadera. Las naciones europeas dependen unas de otras, venga lo que viniera. Después de esta guerra y de la eliminación del imperialismo británico se abrirán horizontes inesperados al nuevo orden europeo. También las naciones que ahora todavía se mantienen aparte por falta de comprensión entenderán entonces, que todas las naciones se podrán asegurar únicamente el desarrollo deseado de su propia vida nacional y su parte correspondiente de los bienes de este mundo, si están dispuestas a contribuir también su parte bien medida al nuevo orden de su espacio vital. A cada Estado, a cada nación le está reservada en él una tarea particular. Cumpliéndola aprenderemos a comprenderla como sector de la gran misión común.

No trabajaremos uno al lado de otro independientemente — no; como colaboradores en una misma obra estamos adheridos al mismo ideal, al mismo gran objeto de la vida. Por eso y haciéndonos cargo de esta correspondencia sentimos también de un modo especial el alto deber de no desatender la solidaridad personal.

Cuanto más resistente formamos esta solidaridad, tanto más nos daremos cuenta de tal correspondencia y tanto mejor podremos reconocer nuestro deber no solo en el espacio reducido de nuestro trabajo profesional cotidiano, sino en las coherencias mayores del orden de vida común y cumpliremos con él alegremente.

Que no quedará negado el éxito a nuestro trabajo, si en este sentido lo iniciamos con seriedad y entusiasmo, esa es mi firme convicción.

La idea imperial y el universalismo

Quien se pregunta en serio por el nuevo orden europeo comprenderá cada vez con mayor claridad la importancia y el vigor dinámico de la idea del gran espacio vital. Pero en vez de «gran espacio» preferimos emplear el término de «espacio imperial» y esto sobre todo para anticiparnos a la suposición que para el nuevo orden fuesen más decisivos los factores materiales que una *idea* y un derecho superior de mandar. Un «espacio imperial» implica naturalmente a un «espacio vital»; pero se puede extender más allá de sus fronteras, sea por consideraciones especiales de índole militar estratégica por ejemplo o sea por influencias indirectes o por relaciones de parentesco o de amistad que pueden llevar a naciones más pequeñas a reunirse en torno de una «nación imperial».

Pero aquí no vamos a examinar a fondo al concepto de gran espacio y de espacio imperial, sino vamos a considerar más bien a ese aspecto particular suyo que nos conduce *más allá* del mito nacionalista y también *más allá* del mito universalista.

Con respecto al mito nacionalista en lo futuro ha de ser reducida su validez en dos sentidos: En primer lugar de tal modo que ninguna nación podrá hacerse cargo de una función dirigente superior ni ejercerla si no se eleva por encima de la esfera de los intereses y de los compromisos particularistas. En segundo lugar las naciones más pequeñas han de volver a sentir que existe una subordinación que no significa ninguna «reducción a la esclavitud», de la que al contrario se puede estar orgulloso incluso porque facilita la admisión en una comunidad cultural mayor y la participación en una autoridad superior y más poderosa. Por eso se puede pensar en continuidades históricas, por ejemplo en el Santo Imperio Romano cuyos soberanos tenían a su cargo una *autoridad* y un *puesto* que se *distinguían* de los que les correspondían como príncipes de una nación determinada — y donde podía ocurrir que una nación pedía por su propio impulso el honor de poder incorporarse a la *comunidad* que era más que nacional y no dependía únicamente del símbolo del Imperio.

En cuanto al segundo aspecto que hace comprender al espacio imperial como vencimiento no solo de un nacionalismo limitado sino también del mito universalista hay que subrayar, que aquí no se trata de ningún «espacio imperial» sino que se debe pensar más bien en *unidades* distintas, determinadas por ideas y tradiciones especiales pero que *cooperan solidariamente*. Solo por esta idea se vence evidentemente a todo universalismo sea bajo su forma utópica de «imperio universal» sea como universalismo jurídico y positivista que se basa en la idea de los fundamentos universales, obligatorios y racionales.

Por el otro lado no se debe comprender al espacio imperial como una unidad flojamente ligada, sino como un verdadero *organismo*. Este organismo está determinado por límites exactos y tiene *como centro una idea* que impregna a todas las energías reunidas en él.

Si el espacio imperial no puede representar una forma armónica adaptando la configuración de un orden *dinámico* sin embargo también en este caso hay que pensar siempre en una ley evolutiva determinada y en ciertos valores básicos que forman su *principium individuationis*.

Sobre todo por su carácter orgánico y viviente y sus condiciones geopolíticas imprescindibles la idea del espacio imperial se opone a lo que quisieramos llamar «imperialismo a tientas», del que Inglaterra nos ofrece un ejemplo típico. Por motivos semejantes se opone también a todo concepto de derecho abstractamente «espiritualista» que tantas veces es solo un pretexto del universalismo. Pero en Italia fué dificultada la comprensión de este último punto por una serie de sugerencias y trivialidades de fecha antigua.

La idea de Roma como ejemplo

El punto de referencia imperial y supernacional de Italia puede ser únicamente *la idea de Roma*. Pero en ciertos círculos se practica una retórica tal sobre Roma que muchas veces con razón resulta un sentimiento de saciedad por oír hablar constantemente de Roma y del genio romano. Sin embargo a Italia no le queda otro remedio. Mussolini lo ha dicho: «Roma es nuestro punto de partida y de referencia: es nuestro símbolo y nuestro mito.»

La dificultad ahora mismo indicada resulta de que para muchos genio romano y universalismo significan lo mismo. «Universalismo romano» es una consigna de la que muchos círculos creen evidentemente que está al servicio de finalidades sospechosas. En otros círculos si se intenta llegar a un discernimiento contraponiendo el

principio universal de Roma al universalismo de índole democrática, masónica o humanitaria o a la Internacional comunista. Pero de este modo tampoco se desvía al error.

Todo principio que exige ser común a todos es universalista. En los casos del racionalismo masónico, de la democracia, del internacionalismo y del comunismo se trata en efecto de ideas que pudiesen extenderse por el mundo entero y devenir por lo tanto realmente «universales» — suponiendo que ya se hubiera desarraigado y nivelado a cada nación y a cada cultura más o menos del modo que se propaga en las famosas «Actas de los Sabios de Sión».

El símbolo de Roma — en cuanto no se agota en una frase retórica — significa en cambio algo *concreto y determinado*. Nadie pensará en serio en aunar a todos los continentes y a todas las naciones bajo Roma, mientras que tienen tal intención aquellas doctrinas falsas sin tradición que nivelan y colectivizan — precisamente obedeciendo a esta condición suya. Roma puede significar realmente algo para nosotros, aunque no como «universalismo» pero sí como idea fundamental, como potencia plasmadora y ley intrínseca de cierto «espacio imperial».

Por lo demás la situación era idéntica en la *antigüedad* en la que Roma significaba la consagración de una comunidad armónica de naciones y culturas fuera de la cual existían sin embargo otras culturas, lo que se desprende ya del término de «bárbaro» que originalmente no tenía ninguna significación despreciadora, sino era solo una designación para naciones extranjeras.

Al degenerar el genio romano — dentro de su espacio imperial — hubo seguramente cierto «universalismo»: irresponsablemente, se nombró «romanos» a muchos elementos mezclados y a muchas razas inferiores; la ciudad a orillas del Tiber aceptó sin dificultad culturas y costumbres de razas ajenas cuyo contraste brusco a la naturaleza romana original era increíble a veces — según lo notaba ya Tito Livio.

Pero precisamente este universalismo era una de las causas más esenciales del hundimiento de Roma. Por lo tanto tratándose de tal universalismo sería el mayor absurdo querer ver en él un *rasgo característico del genio romano*. El verdadero genio romano viril y jerárquico que creó a nuestra grandeza no tiene absolutamente nada en común con el universalismo de la Roma posterior y degenerada.

Vivimos en una época de recogimiento, de organización y de plasmación de las energías, en la que no viene al caso ninguna

fórmula abstractamente universalista, en la que la espiritualidad no debe inducirnos a irregularidades y violaciones sino ha de otorgar una importancia superior a las potencias y disciplinas de una realidad bien determinada. Que Roma ha regalado al mundo «la luz de la cultura», que el espíritu romano es ilimitado, que cada nación debe a Roma elementos culturales — todo eso está muy bien. Pero es menester someter a prueba la vitalidad actual de este patrimonio milenario en vista de las tareas menos poéticas pero más precisas. Todo hombre que no se conforma con frases huecas puede exigir por lo menos de la potencia de la idea de Roma que con el conglomerado de naciones que habrá dentro de nuestro gran espacio esta idea cree a un auténtico organismo *imperial* con una *firme estructuración propia*, unos *rasgos propios*, un *espíritu propio*, un *ideal propio de humanidad superior*, una *propia cultura particular* tal vez en continuación de la idea orgánica-jerárquica de la edad media aria y militante. Solo después de haber dado este ejemplo terminantemente se puede esperar que el prestigio de lo romano vuelva una vez más a exceder a los límites de nuestro espacio y que también en otros países se plantee la cuestión, en qué medida se podría aceptar a las mismas ideas básicas y bajo qué *formas propias de la raza* podrían plasmar a la realidad.

La independencia de Europa

¿Adónde lleva el camino de Europa en este mundo? Experimentamos su degeneración y su negación. Para vencer a este descenso pernicioso debido al capitalismo semítico actualmente Europa hace la guerra por tierra, por mar y en el aire desde el Volga hasta el Mar Caribe, al oro contrapone el hierro, a la riqueza el heroísmo, al materialismo bolcheviquista y al mundo financiero el trabajo. Para resucitar, para volver a devenir su propio yo luchará tanto tiempo, si es preciso, hasta que la europeización de Rusia y la liberación del Mediterráneo garanticen al Viejo Mundo una vida independiente.

Massimo Rocca,

Roma.

Transformación y porvenir de los estudiantes

Cuando se realizaron grandes transformaciones en la historia del continente europeo siempre se hallaba entre los precursores de las grandes decisiones la juventud estudiantil. Es un característico de la juventud europea de buscar bajo su propia responsabilidad la solución de problemas sociales, culturales y políticos. En todas las épocas se puede llamar por eso a la juventud de Europa: la portadora del porvenir europeo.

Pero este afán de la juventud de encontrarse a si misma también puede llevar a tendencias destructivas, nihilistas o de falso romanticismo en las épocas de la descomposición absoluta de todos los valores tradicionales.

Me acuerdo de un encuentro con la juventud de ayer. Exploradores, el raudal desasosegado de ávidos muchachos y chicas, se esparcían por Europa. ¡Quién no caminaba entonces, cuando los manípulos de todas las naciones se encontraban en las carreteras y en las encrucijadas! Cuando los contornos de la cultura europea se perdían y la existencia en las estepas y en las selvas vírgenes parecía más deseable que las bendiciones del Occidente. ¡Entonces cuando también en medio de toda esta intranquilidad se quedaban parados algunos aquí y allá, profundamente emocionados por la comprensión, que la sangre y la tierra eran cosas vivientes que no se podía negar por conceptos utópicos o borrar de su vida!

Entre estos manípulos me encontré con uno que a los 25 años era ya un anciano. Todo lo que él se había figurado de la vida estaba destruido. Había pasado la primera guerra mundial y se hallaba ahora ante las ruinas, contemplando absorto el caos indeciso de un mundo que se desganiaba. ¿Qué significaba aquello que se levantaba de repente de las profundidades como un monstruo y se echaba amenazador sobre las naciones? ¿Era eso razonable todavía? ¿Era natural? ¿Merecía la pena de ser vivido? ¿Para qué se había luchado? ¿Porqué se habían quedado millones y más millones en los campos de batalla durante seis siglos, para crear una Europa pacificada y vigorosa, si después del holocausto del continente desde 1914 hasta 1918 volvía a aparecer triunfal la facha del desorden, de la decadencia y de la descomposición? Se marchó lejos y

buscaba. Estaba condenado a caminar sin descanso sufriendo sin sentido privaciones, percances y anhelos sin cumplir. Y tras él marchaba como un mar ilimitado de desesperación la juventud de Europa, buscando un destino.

¡Entonces fué cuando se formuló en los cerebros de los estudiantes — como protesta natural contra la descomposición y la decadencia — la exigencia del derecho de la juventud! Somos Europa — decía el mundo joven. No lo decía todavía tan claramente como ahora. Más bien lo decía tímida y limitadamente. Al principio solo pedía su propio derecho para si misma y no miraba más allá de su propia existencia. Pero tras este grito por un derecho mayor de la juventud se ocultaba el anhelo de una Europa unida, que pensaba gozar el sentido de su vida en comunidad.

Encontramos entonces a la juventud estudiantil no solo en las carreteras y en los caminos, también la hallamos en los bares, en los hoteles dudosos, en los campos de feria, en las casas de juego, en los centros de corrupción — en todos los sitios en los que la juventud creía deber defender y representar su derecho de existir.

Había comenzado otra vez la gran busca. Muchas veces adaptó las formas más grotescas. Se derribaba. Se hizo furiosa y brutal. Llevaba a rebeliones, a tumultos, a luchas, a matanza y asesinatos — llevaba a sed de placeres, a volubilidad e inconstancia — pero también llevaba al recogimiento silencioso, a la conciencia de si mismo y a la concentración. En medio del anhelo desesperado que no tenía base y surgía únicamente de la intranquilidad y de la protesta se irguieron dos hombres imponentes el Führer en Alemania y el Duce en Italia. Eran los primeros poderosos en Europa que prestaban a la busca y al tanteo de la juventud finalidad y contenido. Pusieron un límite al anhelo y lo sometieron a las condiciones naturales. Prestaron la transformación decisiva al grito por el desarrollo, por el derecho: ¡Formularon y predicaron el deber!

Y esa era la hora del nacimiento de la juventud actual — la hora de los estudiantes de la lucha política.

Valores nuevos fueron erguidos y aceptados. El primero se llamaba honor, el otro deber. Y se enseñaron caminos nuevos: ¡el primero se llamaba confianza en si mismo, el otro lucha! Pero encima de todo lo nuevo radiaba como un Dios eterno la gran ética nueva: ¡la responsabilidad! Como un toque de clarín resonaba el postulado de la responsabilidad en los corazones de los jóvenes. Se sometieron a esta autoridad severa y entraron en sus deberes como en una primavera reciente. Los hijos más grandes de Europa

se levantaban y enseñaban el camino y la juventud se comprendía a si misma en estos valores y en estos postulados nuevos y obedecía.

Así se realizó la transformación de los estudiantes europeos. El gran historiador sueco Erik Gustav Geijer ostenta en su escudo el dicho: Todo lo grande se hace en silencio. La transformación de los estudiantes de Europa también se hizo en silencio. Es verdad que también se verificó en el ruido de la lucha y de la querrela. Pero la lucha por la idea, la lucha por la conservación contra la destrucción se realizó en el interior más secreto de la juventud. Aconteció como un milagro de Dios.

Todas las exigencias de los que buscaban hallaron un nuevo sentido más profundo.

Habían gritado ¡libertad!, porque veían que no solo ellos mismos sino todo lo esencial se había hecho esclavo y había sucumbido bajo la tiranía de la destrucción. Pero no querían expresar otra cosa que la liberación de las cadenas sofocantes, de la violencia del capital, de la maldición del internacionalismo, de las garras del judaísmo, de la red de la masonería, de la esclavitud espiritual y moral.

¡Libertad! gritan también los estudiantes de ahora, la juventud militante, dispuesta a asumir las responsabilidades. Pero ella pregunta como Nietzsche ¿Libre para qué? Quiere ser libre para poder construir; no quiere gozar, quiere trabajar, no quiere ser ilimitada, quiere limitar ella misma, quiere librar lo más noble y lo mejor de su alma, para darle ocasión de desplegar sus energías.

La libertad se despoja de todas las calidades egoistas y se transforma en un valor que obliga. La juventud transmite la sustancia de este valor a las naciones y examina las condiciones de la libertad en general. Comprende que la libertad de las naciones se basa en la justicia del reparto de todos los bienes del continente, comprende que la libertad está vinculada con la actitud consciente de su raza de las naciones. Y comprende que hombres libres pueden actuar únicamente en *aquella* nación en la que los ciudadanos segun su raza y sus predisposición provienen de un mismo origen.

Así se transformó de repente la juventud de Europa. La frase, el concepto perdieron su valor — fueron reemplazados por la acción. Solo las acciones la interesaban.

Yo llevo bajo el uniforme este nuevo espíritu estudiantil de la lucha. Pues yo mismo pertenezco a esta juventud. Eramos soldados que vivían juntos desde hacía años. Caminamos sobre las carreteras interminables de Dinamarca al sol y al viento, a la lluvia y en la tempestad. Salimos a luchar por la libertad y la responsabilidad en Europa. Hemos luchado juntos, sufrido juntos, llorado

juntos y gozado juntos también. Juntos estuvimos en el frente del Este como voluntarios de la nueva Europa. Juntos patrullamos, juntos hicimos guardia — eramos hermanos de una nueva época. Recibimos la bendición del fruto supremo y más hermoso para los hombres que luchan con responsabilidad: *¡el compañerismo!* Uno cayó — cayó el segundo y otros pero en nuestra mente se quedaron a nuestro lado. Quedamos siempre los mismos hombres, que no podían morir, que solo podían luchar. Es igual que nosotros el ejército de la Europa que amanece.

Sabemos — los años no cuentan más para Europa que los días para cada Estado. Pero también sabemos que en los cortos días limitados debemos cumplir nuestra obra, nuestro destino. Somos los bloques de la nueva Europa. De nuestra tenacidad depende la duración y la estabilidad de lo que nos hemos propuesto de crear.

He viajado por muchos países y tengo amigos y camaradas en muchas naciones. Hoy están todos ellos al lado de la juventud que lucha por la decisión y la paz del porvenir. Los encontré en las líneas de avance de la Gran Alemania contra los soviets. Todos ellos están allí en camino — en camino hacia la lucha, en camino para alcanzar su objeto: Organización y nuevo orden. ¿Qué otra cosa es esta guerra que la lucha de lo constructivo contra lo destructivo? Es una lucha común — eso lo comprende la juventud de Europa, por eso está ahora en camino — junta y unida.

Como soldado me he encontrado con todos y muchas veces pienso ¡qué contenta estaría la juventud de ayer, si pudiese estar también en uno de los trenes que ruedan hacia el frente! Los jóvenes saben que acaso les estará escrito morir en alguna parte sobre un campo de batalla — pero entonces también saben morir — es tan natural para ellos como su decisión.

¿Tantas veces preguntan los de más edad qué influencia tendrá nuestra época dura y difícil sobre la juventud venidera? ¿Será ruda y apática porque tiene que criarse con la brutalidad del odio? ¿Estará desorientada y cabizbaja porque ha conocido tan pronto la implacabilidad del morir? ¿O será madura y férrea, dispuesta a plasmar una paz después de esta guerra, como hoy la anhelan los combatientes? Yo afirmo que esta guerra — por primera vez acaso — tendrá una influencia favorable sobre la juventud venidera, también sobre la que todavía se mantiene pasiva fuera de la lucha. ¿Porqué? *Porque ha aguzado la conciencia del derecho, porque crea visiblemente el espacio en el que ha de plasmarse la vida en el futuro.* Y yo creo que este conocimiento de la lucha de nuestros días que dada vez se cristaliza más

claramente, entusiasmará también hasta al último hombre joven, cuando se comience a reorganizar la cultura con valoración nueva.

Si los estudiantes de ayer buscaban y los de hoy luchan, entonces será el honor y el orgullo de los estudiantes de mañana de crear.

Es hermoso tener esta fe. Hace más fácil la lucha y más ventajoso el servicio. Y podemos tener esta fe porque por primera vez en la historia de Europa existe una fuerza que une el anhelo y la lucha de todos los tiempos en un fin resplandeciente... la fuerza del espíritu europeo hecho realidad. Muchos caminos se embrollan en la periferia del círculo abarcador que encierra a Europa. Pero un destino común atrae como un imán a todas las fuerzas que en él viven hacia el centro y endereza en igual vigor a las múltiples finalidades que solo se distinguen por su intensidad. Cuando haya terminado una vez la lucha le seguirá una época de plasmación y fertilidad que se basará sobre leyes brillantes y límites naturales.

Los destinos de las naciones están influenciados siempre por el espíritu que vivía en ellas. Naciones de espíritu vigoroso se desarrollaron en una historia vigorosa. Hoy la fuerza del espíritu transformador se ha extendido a través de las fronteras nacionales y resplandece sobre el continente europeo. Y podemos decir: el destino de Europa está formado también por el espíritu que hoy vive en la generación joven. Es el espíritu de la fe y de la vocación. Es el espíritu del saber que hay una comunidad viva de las naciones de la misma raza y del mismo espacio vital. El espíritu del servicio común y de la fuerza común se ha trocado en fe de la juventud.

No hace falta inquietarse por la juventud de mañana ni por su porvenir. La grandeza, el valor, la perspicacia, la tenacidad y la fuerza de voluntad que ha probado en los campos de batalla se volverá a manifestar, al construir la nueva Europa. Si una juventud aguanta los años duros, penosos y amargos de la guerra — ¡tan heroica y tan fuerte! — ¡cuánto mejor sabrá dominar entonces los años tranquilos de la organización y sus deberes!

Los estudiantes de Europa se han fiado unos de otros — por primera vez en cuanto podemos perseguir la historia de las naciones. Hicieron causa común en la lucha, compartieron esfuerzos, penas y fatigas. ¡Compartieron el último pedazo de pan, el último trago de la cantimplora! Y murieron lado a lado en la última guerra. También ellos garantizan a la nueva Europa. Solo queda una alternativa: ¡tienes que subir o caer, ser yunque o martillo!

Sobre la potencia creadora en la guerra

Tampoco en la guerra podemos prescindir del arte. Es propio de su ser que no se puede desatenderlo y menos abandonarlo por temporadas. Es una parte de la vida con todas sus tenciones y formas. Sobre todo en las épocas de plasmación histórica decisiva es un simbolo radiante de la grandeza de la lucha. En la profesión del arte se eleva la fe en las energías y en los valores eternos de la nación por encima de las preocupaciones y necesidades cotidianas. El aspecto de los documentos de la cultura eleva entonces al alma del hombre y le revela la riqueza y profundidad de su nación para la que está dispuesta a luchar y a dar su sangre como soldado. En el invierno pasado en medio del desconsuelo de las lejanías rusas, en medio de la insensatez del embrutecimiento soviético a más de un camarada le ha ayudado el sonido de la música, la belleza de la poesía y la claridad de la arquitectura de su país a fortalecerlo en la fe en su misión y luchando espada en mano ha protegido al mismo tiempo a la cultura de Europa.

Antiguamente se puede decir que valía la tesis incontestada que la cultura y el arte han venido del Este y del Sur. Ahora sabemos qué obra precursora se debe a la antigua cultura aria, qué importancia ha tenido para los templos griegos y los edificios romanos la casa rectangular de nuestros antepasados rurales. Armas y joyas de gran belleza, obras culturales de valor eterno ha dado a la luz del mundo esta patria primordial. Hoy en día es casi superfluo afirmar que la cultura y la ciencia viven por el vigor de la sangre y significan por lo tanto en cada nación algo propio y único. Conservamos al patrimonio y a la variedad de nuestra cultura ante todo como fruto de la potencia creadora aria. En ella sentimos la inquietud eterna y la santa exploración de la ley y del sentido del Universo, la tendencia hacia la comprensión de la vida y hacia la acción. Pero la historia de nuestra raza nos enseña también que en el fondo el anhelo y la voluntad representan la potencia más vigorosa y el elemento más profundamente conmovedor de nuestra existencia: Toda cultura y todo arte, toda ciencia y toda investigación de nuestra sangre están

estimulados allá en lo más íntimo por un impulso eterno heroico y enérgico de nuestra actitud psíquica, por aquel anhelo que exige la plasmación de la voluntad y la manifestación válida de la potencia propia de la raza. Este anhelo hacia la entidad del alma ocasionó en el arte medieval el florecimiento más hermoso de obras imperecederas. En todas partes sentimos como artistas conocidos y desconocidos han experimentado, plasmado y expresado a las energías cósmicas y a las leyes psíquicas de nuestras naciones y adivinamos qué armonía de sentimientos, qué potencia confirmadora de una fe propia de la raza eran menester para que una nación engendrara tales artistas que por gracia divina ejecutaron una obra individual que era al mismo tiempo una revelación para todos. Solo de pocos artistas sabemos lo que han sufrido y luchado — acaso solos y desconocidos — pero en sus obras respiramos el aliento apasionado y la energía plasmadora de su *personalidad* que sometió a la materia dura a la voluntad imperturbable de una idea artística y a la fuerza le dió una forma que aún nos embelesa hoy en día.

Así es que el arte no puede hacer otra cosa que plasmar a las energías creadoras de la nación y como un espejo de su alma revelar lo bello y sublime bajo una forma imperecedera. Manifestándose en la obra del artista creador es al mismo tiempo para todos nosotros la fuente de nuestro propio vigor. Acalla las dudas dentro de nosotros, nos hace apacibles y modestos, carga y sustenta a la propia sustancia de la que tenemos que vivir; incluso nos hace comprender el sentido de la vida en la cadena eterna desde el pasado hasta el porvenir. Una vida sin cultura y arte ¡qué pobres seríamos nosotros mismos! Por eso es natural que nosotros nos declaremos partidarios de un deber cultural de los estudiantes.

En todo estudiante debe manifestarse este deber: en general como *veneración* o por lo menos como noción, en particular como expresión de su *estilo de vida* y de su *personalidad*, en todos nosotros como voluntad de cuidar a las costumbres vivientes de canciones y ceremoniales, de fiestas y de formas.

Porque ya hace tiempo que se ha refutado el reproche al arte que sea asunto de casta. Pruebas de esta refutación las ofrece en gran escala la vida cotidiana, la visita de los teatros y de los conciertos en los que no se rechaza ni se evita de ningún modo al arte superior aunque sea distinta la facultad de comprender o tal vez de ejecutar a las obras de arte más difíciles y refinadas y aunque algunos no puedan llegar a ello más que en escala inferior. Todos ellos experimentan al arte puro como don de

potencias superiores y adivinan algo de la satisfacción íntima que puede procurar también el anhelo sin cumplir.

Al principio de nuestro trabajo cultural se halla el respeto y la gratitud ante los grandes maestros que todos nosotros, que seamos estudiantes del arte o no, queremos igualmente y con los que nos sentimos empeñados del mismo modo. Los grandes compositores, los constructores de catedrales son para todos nosotros un modelo eterno. Pero para nuestros estudiantes del arte son los maestros en su propio camino artístico. Al estudiar cariñosamente a sus obras se aguzará su propia conciencia artística y se ejercerá su autocrítica.

Todos sabemos: nadie puede criar artistas. El arte auténtico permanece siempre una gracia divina. Pero sí se puede educar y formar al hombre dentro del artista, incluso es necesario consolidar y cuidar su humanidad y llevarlo de este modo hasta devenir una personalidad. Esa es la tarea de una comunidad y por eso no es ninguna amenaza contra la libertad del artista o del arte ni contra su individualidad si nosotros como jefes políticos de los estudiantes lo introducimos en la comunidad de nuestra educación. Nadie quiere quitarle o reducirle de este modo la libertad y tranquilidad necesaria para la creación propia: Él mismo comprenderá qué necesario es para él y para su desarrollo pertenecer a una comunidad a la que en el fondo irá dirigida y querrá servir únicamente su creación artística. Así es que nuestros estudiantes del arte tienen los mismos deberes y obedecen a la misma ley militar que todos los estudiantes. Ellos tampoco quieren ser otra cosa que soldados que cumplen con su servicio frente a la nación, luchadores y reveladores de la gran misión de su pueblo.

¡Que en su día las obras de la generación artística se mantengan ante el juicio de la Historia de un modo parecido al de las muchas generaciones del pasado! ¡Que tenga presente lo que la grandeza de la época y el deber del momento exigen de su actitud y esperan de sus obras! ¡Que manifieste por palabra y música, por cuadros y esculturas a las energías duraderas que en ella se elevan!

Prestarle apoyo al hombre y vigorizarlo para la lucha y el trabajo de la vida ese es el fin supremo de nuestra conducción y también la suprema tarea actual de la cultura que vive del vigor de la sangre y que ha de servir al vigor de la sangre que solo en la lucha eterna queda valiosa y pura.

«Quien quiere vivir que luche y quien no quiere luchar en este mundo de guerra eterna ese no merece la vida.»

Confraternidad de armas entre alemanes y españoles

Una tarde rusa tiene perfumes de eternidad. Solo el paisaje cubierto de nieve — lo único sutil que existe en la Rusia soviética — nos induce a mirar hacia afuera. Porque todas las demás particularidades de este país son tristes y en campaña el soldado no puede hacer de su vida dura una profesión de melancolía floja e impotente.

Vivimos en nuestros refugios de nieve entre canciones y melodías, canciones y melodías del Sur, del Norte, de España, de la dulce y vigorosa Alemania en las que siempre resuenan orgullosamente y colmados de recuerdos nombres de muchachas. Nuestro ayer y nuestro mañana se trocan en canciones en las que corre un aire de amor, de primavera... lleno de esperanzas.

Hoy ha venido a visitarme mi amigo Erich. Erich es un excelente compañero de guerra, nacido en una de las regiones más alegres de Alemania. Como siempre habla con gran admiración de las proezas de los soldados españoles, admiración que se ha expresado ya en un delicado romance que se conoce en todos los rincones de su patria.

Charlamos fraternalmente unidos por el ambiente susceptible de patriotismo y de poesía. Cobijados al calor de la estufa hoy la conversación de Erich gira en torno de asuntos personales. Relata cómo ha vivido en el transcurso del tiempo, cómo se ha formado y cómo ha estudiado.

Y aparecen sus fotografías de su pueblo, de su mujer, de sus hijos. De pronto Erich se pone triste y todo el ambiente se nubla. A la luz melancólica del frente esta tristeza momentánea adquiere una grave significación espiritual, una profundidad solemne. Y todo ello por una fotografía, por el nombre de un compañero.

Este compañero se llamaba Hans. Era el mejor camarada. Murió heroicamente en una tarde gris luchando contra el enemigo pérfido. Cayó al conquistar una posición. Compañero Hans, el mejor de los compañeros de guerra...

Declina la tarde. El relato de Erich nos ha emocionado. Y un silencio profundo reina en nuestro «casino». Solo las últimas

palabras de Erich, de mi buen amigo alemán, resuenan con un eco sofocante.

Pienso en la muerte heroica de Hans y pienso también que aquella muerte no significa un morir para siempre sino la presencia gloriosa y eterna de un nombre al erguir una idea y una patria. Los pensamientos también van en busca de aquellos compañeros españoles que murieron al defender una posición.

La victoria de Adolf Hitler será absoluta y definitiva y en ese momento las naciones que se llaman cristianas y son amigas de la civilización comprenderán porqué la juventud que piensa de un modo «europeo» lucha, vence y muere. Pero todos los demás que están aliados con la materia, con el crimen y con la negación espiritual de la vida o sea con el bolcheviquismo tendrán que expiar su culpa en un mañana lejano.

Lucha

Es Europa entera la que se levanta contra el enemigo bolchevique y se anticipa a sus siniestros planes de exterminio. Y España, que ya cruzó sus fusiles con Rusia, vuelve otra vez a las armas, a casar al oso en su propia guarida.

Y como antes y cómo siempre marchan nuestros Universitarios, férreos de coraje y gigantes de espíritu, a la más encarnizada lucha de la Historia.

¡Juventudes Universitarias! Europa confía en nosotros y de nosotros depende su porvenir. No desfallezamos. Ahora, en las avanzadas de la civilización, cara al más allá, codo a codo, marchamos los universitarios europeos, hermanados por el mismo fin: lograr el triunfo necesario para que Europa conserve su primitivo rango de cuna de la cultura. Y entonces, con los libros bajo el brazo y con la sana alegría del deber cumplido volveremos a las aulas. Allí un viejo Profesor nos recordará a Fray Luis de León al empezar la primera clase: Decíamos ayer ...

*Mariano Fdez. Torija,
División Azul.*

Soldados de una Europa nueva

LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA JUVENTUD FINLANDESA

Cuando a fines del año 1939 aumentó tanto la presión de las masas bolcheviquistas que se tenía que contar con una explosión Finlandia no estaba particularmente armada para poder lanzarse contra esta creciente roja. Los pertrechos no estaban completos y espiritualmente tampoco se estaba preparado en modo alguno. Incluso hubo quien no quería creer que Rusia iba a atacar y que si atacaría entonces nosotros seríamos incapaces de resistir. En el invierno de 1939 cuando la situación se hizo cada vez más crítica en muchos círculos reinaba todavía una gran inseguridad. Algo debía suceder ¿pero que? *La Sociedad Académica de Carelia*, la asociación de estudiantes central de nuestro país, fijó entonces una tarea: Fuerzas voluntarias habían de fortificar al istmo de Carelia; puso sus miembros a disposición para este trabajo. Un entusiasmo general conmovió a la nación. Conociendo a las escasas posibilidades de defensa de nuestro país se empezó a grandes cuadrillas a construir obstáculos contra los tanques, trincheras e instalaciones defensivas. Se ejecutaba a la obra con un ánimo combativo auténtico, los resultados aumentaban evidentemente y, lo que era lo más importante, la fe en las posibilidades de defensa vencía. Se extendió el espíritu de resistencia y ganó. Cuando el día treinta de noviembre de 1939 la Rusia soviética inició el ataque la nación estaba dispuesta a luchar y a propinar palizas duras. Se quería destrozarse a las hordas bolcheviquistas o por lo menos detenerlas. La lucha era penosa y también de Finlandia exigía sus víctimas, no por último de entre las filas de la juventud académica finlandesa; pero resistía el muro, la real «línea de Mannerheim» que formaba el «sisu» finlandés, el valor resuelto.

En marzo de 1940 fué signada la paz terrible. Se perdió la mayor parte de la hermosa Carelia, pero se pudo transportar todavía a la población entera a la zona de la Finlandia libre. Era dura la paz pero según la idea de Stalin y de sus cómplices no era duradera. En Finlandia se comenzó por gigantescas obras de reconstrucción para eliminar a los estragos de la guerra. En cambio los bolcheviquistas iniciaron una gran propaganda bolcheviquista clandestina y en parte incluso abierta que ejercían con los medios más redomados y brutales. Seguía la lucha por Finlandia aunque

exteriormente se había hecho las paces. Eso lo sabían los hombres directores del Estado, lo sabía la Sociedad Académica de Carelia, sí, lo sabía incluso toda la juventud académica. Los hombres regresados del frente comenzaron a fundar asociaciones, surgió *la Federación Finlandesa de Compañeros de Armas* cuya tarea principal consistía en seguir cultivando y consolidando al espíritu de confraternidad de armas y de compañerismo nacido en el frente para estar armado contra las intrigas constantes del enemigo.

La resistencia oficial contra la propaganda bolcheviquista protegida por la embajada soviética tropezaba a menudo con dificultades. La propaganda enemiga aprovechaba al estado de crisis económica de la nación. El mejor antídoto contra esta situación era trabajo, trabajo y otra vez trabajo, con tenacidad y paciencia se tenía que iniciar la eliminación de los estragos de guerra y la reorganización normal de los recursos del espacio vital reducido ahora. El Estado se esforzaba mucho, la energía de la nación era enorme pero a pesar de todo los resultados amenazaban ser escasos, no siempre se pudo vencer a las dificultades. La Sociedad Académica de Carelia apelaba entonces a la antigua idea finlandesa del «talkoo» es decir al auxilio común y recíproco, a la ayuda entre vecinos. Por su trabajo los vecinos amparaban voluntariamente y de balde a los necesitados. Donde el Estado no podía socorrer todavía a las viudas y a los huérfanos de la guerra tanto como hubiese sido necesario se hallaba un gran campo de acción para el auxilio común. Los ratos de ocio y el permiso se debía emplear en trabajo donde no había bastante manos de obra o donde faltaban los obreros por completo. Todo se realizaba con el mismo espíritu de compañerismo con el que se luchaba contra el bolcheviquismo arma en mano. Se reconstruía a las casas incendiadas, se volvía a arreglar a los jardines destruidos y a arar a los campos de barbecho. Se continuaba la lucha contra el monstruo rojo del comunismo con medios pacíficos.

En primavera de 1941 por unanimidad la nación finlandesa está en su puesto de vanguardia en el Norte. Todos los sentidos están preocupados de lo que vendrá pero no se cesa en el trabajo. Al contrario el trabajo de reconstrucción es ejecutado con mayor intensidad todavía. Con más tenacidad que antes se continua la fertilización del terreno tan absolutamente necesario. El trabajo voluntario se desarrolla cada vez más. La Sociedad Académica de Carelia y la Federación Finlandesa de Compañeros de Armas toman la iniciativa, en distintas partes de nuestro país surgen campamentos en los que están instaladas las fuerzas voluntarias que quieren procurar más tierra: estudiantes y los que tienen permiso

de verano afluyen allí, sacrifican sus ratos de ocio y colaboran por sus manos en un trabajo común para conquistar tierra virgen, para ahuyentar al hambre, para consolidar a *la posición de Finlandia dentro de Europa*.

La explicación definitiva entre las naciones europeas y el bolcheviquismo no cogió de sorpresa al pueblo finlandés y menos a su juventud académica. En los días penosos de la paz de Moscú se comprendió que se trataba únicamente de una paz interina. Se tenía que conseguir claridad absoluta para Finlandia, para el Norte, incluso para Europa entera. O el bolcheviquismo invadía todo o era menester vencerlo; no quedaba otra alternativa. Pero en ambos casos para Finlandia solo había una cosa: ¡luchar! Luchar y propinar palizas duras: ¡por la vida y por la libertad! Ahora que ha llegado el momento del derribo de la Rusia soviética la juventud finlandesa sabe perfectamente qué es lo que está en juego. Ahora cuando la nación finlandesa participa en la lucha con todos los medios a su disposición cumple las tareas heredadas de sus antepasados. Esta tarea no está cumplida hasta que no esté exterminado el bolcheviquismo para siempre y no quede librado todo el espacio habitado por las castas finlandesas, el antiquísimo país hereditario finlandés.

Lucha y trabajo

Hemos aceptado la invitación a colaborar en la reconstrucción de Europa como un santo deber al que nadie puede sustraerse.

Los estudiantes europeos deben formar un único bloque de una tropa creyente que se atreve a todo.

Camaradas, se realizará la ilusión de nuestros héroes, honra de la patria, que aguantaron al hambre, a la miseria y al destierro. ¡Mostrémosnos dignos de esta época!

Milliones de hombres esperan una paz justa, las madres esperan anhelando el regreso de sus hijos, el espíritu de miles de caídos vela sobre nuestros esfuerzos. ¡Mostrémosnos dignos de su sacrificio y profesemos un respeto religioso ante su obra!

¡Camaradas, estudiantes! Lucha y trabajo estrechamente vinculados con los ideales de Dios, de la familia y de la patria formarán la consigna en nuestra bandera que ondea victoriosa en toda Europa. Debemos estar animados únicamente por la voluntad de servir de ejemplo a los que nos preguntan y a los que nos siguen.

*Elpiade Salmoiraghi,
Génova.*

Heroísmo como deber espiritual

La vida humana es una combinación de elementos materiales y espirituales. La relación entre estos dos determina el valor y la sustancia de la vida. Mientras predominen los momentos materiales no le puede caber a lo espiritual más que una función de servidor: entonces lo espiritual es solo un instrumento para la satisfacción de necesidades materiales.

Al hombre materialista no le interesa en el fondo otra cosa que su propia persona. Por eso también contempla únicamente bajo este punto de vista al mundo que le rodea. El hombre materialista es individualista, incluso egoísta.

Jamás será creador de una cultura cuyo ser verdadero desconoce. Realiza sus obras únicamente en el dominio de la civilización al servicio de la conservación y comodidad de su vida. A la cultura creada por otros la mira solo bajo esta perspectiva. Abusa de ella, la degrada a ser un medio o la utiliza como objeto de sus diversiones. Que la cultura contiene valores superiores no lo sospecha siquiera. Pasa de largo sin comprenderla.

Cultura nace cuando el espíritu se rebela contra el dominio de la materia y fija sus solicitudes. El espíritu se declara como fin absoluto y aspira a derribar la materia.

Lucha contra ella para dominarla. *La lucha del espíritu por el poder* ese es el origen de la cultura. La vida espiritual es una vida *heroica*, una lucha constante contra la materia para que devenga la manifestación de las ideas que viven en lo espiritual. Por eso el espíritu vigoroso no se aparta de la vida pues desea una vida embellecida y disciplinada por el espíritu. A eso le obliga su valor intrínseco, el mundo de sus ideas que le incita y le lleva hacia una vida nueva. El hombre espiritual es idealista.

La belleza y la riqueza de la vida espiritual, su atractivo lo mismo que su misterio consisten en el enlace oportuno entre el espíritu y la vida. Lograrlo es la tarea del hombre espiritual.

El materialista termina siendo egoísta mientras que el idealismo del hombre espiritual se siente impulsado hacia la comunidad y solo en ella se desarrolla. La filosofía de Platón es una prueba eternamente válida de la cohesión orgánica entre el idealismo y la comunidad, el idealismo y el Estado.

La vida del hombre espiritual no está asegurada todavía por un solo triunfo sobre sus deseos materiales. Los instintos vencidos

están siempre dispuestos a la rebelión. Solo aguardan la fatiga de las energías espirituales para estallar de nuevo. Por eso solo se puede asegurar la continuidad de la vida espiritual luchando perpetuamente. *El hombre espiritual es un luchador* y tiene que ser un *hombre heroico*. Y tan poco como existe vida espiritual sin hombres heroicos puede surgir un hombre heroico sin ideales espirituales. Solo donde se conoce ideales se puede esperar una conducta y actitud heroica para realizarlos y defenderlos.

El hombre heroico se presenta a la lucha aún si le amenazan fuerzas superiores. El no sabe pesar las fuerzas, sino defiende sus ideas hasta la muerte contra todo enemigo. La muerte es la glorificación del héroe, la justificación suprema de su vida, mientras que para el materialista significa el fin, el exterminio.



Naciones que viven en medio de peligros como mi nación húngara no han negado jamás el espíritu heroico y el *deber heroico del espíritu*. El nos proporcionó la fuerza para la lucha activa en defensa de la independencia nacional contra adversarios poderosos. Gracias a este espíritu heroico quedó conservado el Estado húngaro como barrera de la cultura europea contra los bárbaros del Este a pesar de todas las borrascas del último milenario. Este espíritu vive todavía. Cuando el dictado de paz de Trianon había desgarrado al país el instinto de vida de la nación húngara opuso a los poderosos del mundo un «No» y aguantó hasta que llegó el nuevo orden esperado con tanto anhelo. En la cuestión de la sucesión al trono los Estados vencedores impidieron a los húngaros emitir libremente su voluntad, pero la nación húngara quedó adicta a la *idea* del principio monárquico y eligió un regente para gobernar a la monarquía húngara. De este modo la unidad de Hungría y la monarquía húngara seguían siendo ideales eficaces dentro de la nación húngara aún cuando la realidad exterior las desmentía. En el llamado «romanticismo» húngaro se manifestó el tradicionalismo de los húngaros frente a sus ideales y a su idealismo político que acarreó la victoria. Este espíritu es el origen de la simpatía y del aprecio con los que los húngaros seguían adherentes a su aliado de la guerra mundial, a la Alemania amiga durante los decenios de los mortíferos dictados de paz, rechazando toda idea de una adhesión a la coalición antialemana de la pequeña Entente. Este espíritu heroico domina al Honvéd húngaro cuando junto a su antiguo camarada, el ejército alemán cubierto del resplandor de sus gloriosos hechos de arma, puede volver a luchar contra el bolcheviquismo asiático en defensa de la cultura europea.

Política y educación

Desde un principio los hombres se han esforzado por embellecer a la vida y por mejorar sus condiciones.

El deseo de condiciones de vida más ventajosas obligó al hombre a perfeccionar sus facultades tanto que posible, pues precisamente de este perfeccionamiento depende si el hombre acepta a la vida tal cual es o si gracias a su superioridad consigue *decidir el curso de los acontecimientos*.

Así es que en la vida dos hechos se hallan uno frente al otro: por un lado la naturaleza con sus leyes y por el otro el hombre con sus facultades. Entre estos dos antagonismos se desarrolla la vida.

Mientras que la naturaleza o el ambiente tengan la influencia preponderante sobre la vida del hombre este se encuentra todavía en la escala del desarrollo espiritual. Pero cuando por sus facultades el hombre es capaz de influenciar a la vida de un modo decisivo entonces ha devenido creador de bienes más o menos valiosos que también podrán llegar a ser bienes culturales comunes.

Pero el hombre no aspira solamente a mejorar la vida y a desarrollarse para un tiempo determinado y hasta cierto punto, sino se esfuerza por alcanzar un apogeo cultural cada vez más perfecto. De ahí resulta para él la tarea de transmitir al *porvenir* todos los valores culturales creados. La preocupación por *el porvenir de las nuevas generaciones* es por lo tanto igualmente intensa para él que la idea de sus propios intereses.

Educar hombres nuevos, transmitir a los hombres venideros las experiencias y los bienes culturales acumulados, esa era la tarea nueva en la que la vida halló un fin y un objeto. Esta tarea ganaba cada vez más importancia para el hombre que reflexionaba de qué modo podría realizar mejor esta obra pedagógica.

Se le dió cada vez más importancia a la educación desde que se comprendió que de ella depende el porvenir tanto del individuo como el de toda la comunidad nacional.

Los griegos y los romanos tenían a la educación como medio de conservación y fomento de los valores culturales. Se miraba como su tarea principal hacer ciudadanos a los miembros de la comunidad nacional. Siempre la *ideología predominante* formaba la base en la que se habían de desarrollar los principios pedagógicos. Toda comunidad nacional posee sus valores culturales propios y sus

particularidades que se distinguen de los de otras comunidades. Cada comunidad tiene en mayor aprecio a los valores propios e intenta despertar en los demás comprensión para ellos. Pero ante todo persigue el fin de desarrollar y perfeccionar estos valores continuamente para poder entregarlos así a la generación futura.

Ahora se presenta una cuestión cuya solución es de suma importancia para la integridad de la comunidad nacional. Si la *individualidad* de cada uno aparece particularmente pronunciada ¿existe entonces todavía la seguridad que los hombres que van madurando se interesen por la *comunidad* o no reducirá más bien su individualidad al sentimiento de pertinencia a esta comunidad y eliminará a la preocupación por la transmisión de todos los valores de vida a las generaciones futuras?

Pero si aceptamos los valores de la comunidad entonces se presentará el problema de la educación bajo otro aspecto, porque la comunidad no se conformará con «personalidades aisladas» que se muestran incapaces de comprender los valores de la comunidad y desprecian su perfeccionamiento y su transmisión a la generación siguiente. Porque la personalidad formada únicamente desde el punto de vista individual no conoce como pauta más que su propia persona; solo sabe de valores dispuestos a servirle a ella. En cambio la comunidad cultural necesita una personalidad educada de tal modo que pueda realizar una labor valiosa para la comunidad; cuanto más grande sea esta facultad mayor será la personalidad.

Cuando se mira a las tentativas políticas de una nación como elementos que sirven al fomento de sus tareas comunes y si la educación también representa un factor en el camino hacia el progreso de la nación entonces resulta de ahí la estrecha *filiación* entre *política y educación*. Política nacional y educación nacional se completan mutuamente en sus esfuerzos por abrir el camino a las generaciones futuras. Igual que la política no abandona a la casualidad la tarea de lograr sus fines, tampoco se puede abandonar a la casualidad la educación de los que han de conducir a la nación. Porque sino se formaría del individuo una personalidad demasiado exclusivamente individual, antisocial y egoísta que no sería nunca capaz de trabajar por el progreso de su nación, por su organización, su consolidación y su unidad.

La política nacional crea los fines nacionales. Si nación y Estado son conceptos equivalentes entonces la política nacional deviene política de Estado. En este caso el Estado se hace cargo de la educación. Garantiza que la educación se realice en el espíritu nacional. Abarca todo el dominio de la educación, prescribe los

métodos y decide los fines. Se entiende por si mismo que los conceptos de *honor*, de *verdad* y de *lealtad* frente a la patria devienen consignas de la nueva educación. Igualmente gana toda su importancia el lema: «Sobre la juventud descansa el mundo». Porque si el porvenir del Estado y de la nación depende de la juventud entonces es natural que se otorgue la atención suprema precisamente a la juventud. De este modo la juventud deviene símbolo de la fuerza creadora, símbolo de aquella energía que sabe dominar la vida y el mundo. Para que el Estado alcance en su organización la escala suprema se apoya en el espíritu revolucionario de la juventud, portador de los ideales y del valor guerrero.

En cuanto haya ocupado los puestos principales la juventud educada y formada en este sentido es capacitada a educar a su vez en el mismo espíritu a la generación que le sigue.

En todo caso la educación y la política deben ostentar en un Estado de comunidad puntos de contacto comunes. Deben tener sus fines propios pero que en el fondo han de ser idénticos. La juventud está llamada a cumplir todas las tareas que la comunidad propone. Ella guarda y aumenta a todos los valores de esta comunidad.

Orgullo por Europa

Acaso la Europa dispersada hasta la fecha no estuvo nunca tan cerca de su renacimiento como hoy en día.

Europa fué y podrá seguir siendo el corazón y el alma de la cultura — eso depende de su voluntad.

Debemos estar orgullosos de nuestro Continente. Llamo a este sentimiento «patriotismo europeo». Es indudable que otros lugares del mundo ofrecen también bellezas naturales y admirables. Pero en ninguna parte se las encuentra reunidas en un espacio tan reducido, en ninguna parte es tan grande su variedad, en ninguna parte las facilidades de la vida naturales y creadas son tales como aquí. Quizás Europa nos ofrece más todavía que la belleza de los países europeos que representan un microcosmo perfecto el prestigio increíble de su historia, de su cultura, tesoros que el hombre ha reunido sin descanso desde hace siglos a pesar de los reveses de la fortuna y a pesar de la destrucción. Estos valores culturales superan a toda nuestra imaginación.

*¡O Europa querida! ¡Debemos amarte y comprenderte a ti!
¡Debemos defenderte!*

*Pierre Daye,
Bruselas.*

Las grandes personalidades

En las épocas de necesidad más extrema en la vida de una nación sucede a menudo que un gran hombre surja de la necesidad general y sea capaz de conducir a su nación a través de todas las dificultades. Pero esto vale únicamente por las naciones que han salido airoas en la historia porque el camino de la historia humana está «cubierto de los restos de naciones hundidas» que han agotado sus fuerzas biológicas de tal modo que ya no eran capaces de engendrar a hombres superiores. En su «Psicología de la Nación Francesa» escribe Alfredo Fouillé: «No siempre el carácter nacional se manifiesta más claramente en las masas y ni siquiera en la gran mayoría. Existe una aristocracia superior a la masa que personifica al alma de la nación, a sus ideas profundamente arraigadas y a sus calidades más esenciales.»

Sin duda algunos hombres directores han desempeñado un papel extraordinario en la vida de la nación. «Dioses y héroes subyugan al mundo» porque en el fondo más íntimo de su ser los hombres son «románticos incorregibles y admiradores de héroes». El poder mágico de una personalidad radiante no solo surte efecto por las obras que realiza sino por su importancia para la fantasía popular porque las naciones acaban por identificarse con sus grandes personalidades lo que por último puede arrastrar a todo un imperio a un despliegue de fuerza imprevisto.

Las calidades eminentes de un estratega genial impresionan de un modo casi místico a los jefes subordinados a él y esta impresión se transmite hasta al último soldado. Igual que un caudillo genial puede entusiasmar a cada miembro de una comunidad nacional a realizar obras superiores, jefes malos pueden rebajar a una nación bajo el nivel general.

Todas las naturalezas dominadoras que han ejecutado obras grandes en este mundo han sido siempre psicólogos extraordinarios con una comprensión instintiva y muchas veces perfectamente exacta de la disposición psíquica de las naciones y con ella les fué otorgado una de las condiciones básicas para emprender su marcha triunfal como caudillos de su nación. De todos modos esto no es ninguna explicación suficiente para las obras casi sobrehumanas que suelen caracterizar a los hombres realmente grandes. Muchas veces la metaforfosis y regeneración de una nación es el efecto de trabajo de un solo hombre superior

como si le agradaría al destino concentrarse de pronto en una sola personalidad que domina a todos los grandes sucesos universales. Al juicio de la humanidad este uno aparece entonces como la voluntad de una *nación*, de una *comunidad* e incluso de todo una *época*. En el año 1869 en sus «Reflexiones sobre la Historia Universal» el historiador cultural suizo Jacobo Burkhart expresa entre otras cosas el curso de ideas siguiente que es la prueba brillante de un gran espíritu que ha investigado y hallado algunos de los entendimientos más peculiares de la existencia:

«No cada gran época encuentra a sus hombres grandes y tampoco cada grandeza halla a su época justa. Puede que en la actualidad haya hombres muy grandes creados para condiciones que no existen siquiera. En todo caso es imposible que el énfasis dominante y la tendencia hacia un tren de vida elevado de nuestra época se centralize en una figura grande de veras. Lo que tenemos delante es más bien una superficialidad general y se podría uno sentir inclinado a afirmar que en nuestra época es imposible que se desarrollen grandes personalidades, si no nos diría un presentimiento que una crisis puede saltar de pronto a dominios completamente distintos y que entonces puede surgir por si mismo el hombre justo.

Porque grandes hombres son necesarios a nuestra vida para que el procedimiento de transcendencia mundial sea capaz de eliminar periódica y esporádicamente a todas las formas de vida anticuadas y a todo gusto decadente. Y para todos los hombres razonables es una de las fuentes seguras de una dicha espiritual superior conservarse la sensibilidad para todo lo grande que la historia humana haya experimentado hasta la fecha.»

Solo hombres que han llegado a ser personalidades pueden ser realmente *libres* porque solo por el vuelo de las ideas hacia espacios que se hallan por encima del horizonte medio humano puede alcanzar el hombre el estado en el que es capaz de librarse por completo de la cadenas de la cortedad espiritual. Y debemos seguir teniendo presente que todo régimen democrático siempre sierra el paso a los hombres esenciales fomentando en cambio de todos los modos posibles a la mediocridad. Por sus tesis de la «soberanía de la masa» y el «dominio de la mayoría» la democracia como forma gubernativa es naturalmente el adversario más implacable de todo verdadero progreso humano porque solo el genio eminente que se eleva soberanamente por encima de la masa es capaz de otorgarle a la vida el vuelo superior.

*H. FISCHER, UNIVERSIDAD DE BERLIN.
ACTUALMENTE EN EL FRENTE DEL ESTE:*

Rusia como tarea futura de Europa

La agricultura en las nuevas regiones del Este

Hasta ahora los meses de la lucha en el Este nos han convencido cada vez más de que en esta guerra se trata de la explicación entre dos mundos; uno que conserva la potencia creadora de las naciones y otra que nivela a los hombres lo mismo que a las naciones. Solo en los años ulteriores se sentirá a todo el alcance de esta lucha por sus efectos. En el curso de su tendencia a cubrir al mundo entero con la ideología del bolcheviquismo durante la época de sus preparativos para una explicación militar venidera la Unión Soviética se aisló del resto del mundo para poder poner todas sus posibilidades económicas al servicio de un armamento gigantesco, escapándose a la atención del mundo exterior.

Si antes de 1914 las regiones fértiles del Este, sobre todo las de la Ucrania, cubrían además del abastecimiento propio a una parte de las necesidades de Europa de productos agropecuarios, Europa perdió estos recursos en los años del dominio bolcheviquista y nuestro Continente tuvo que reorientarse hacia una importación extensa de bienes agrícolas de ultramar.

Por lo tanto el 22 de junio de 1941 no solo implica la declaración de guerra de Alemania y de sus aliados al bolcheviquismo destructor de culturas y de naciones, sino al mismo tiempo el comienzo de una época que ha de formar un solo organismo económico de todo el Continente europeo.

También han de ser miembros de este gran espacio económico las regiones orientales que con sus tierras fértiles ofrecen condiciones favorables para el cultivo de productos agropecuarios y representan por eso posibilidades valiosas de complemento para el resto de la economía europea.

Después de haber librado ya por la ocupación de amplias regiones soviéticas a la población rural de los tiranos bolcheviquistas el orden agrario recién publicado creó los fundamentos para el desarrollo venidero de la agricultura en el Este. Se com-

prende que no se puede realizar de un día para otro la conversión de la economía colectiva bolcheviquista que duró decenios a las normas de la economía privada. Ante una transformación precipitada la adaptación sucesiva a condiciones normales de agricultura tienen también la ventaja de un desarrollo orgánico que crea *condiciones de vida sanas y naturales*.

Por eso vamos a caracterizar de un modo sucinto a las condiciones agrícolas de las regiones de la Ucrania y de la Rutenia Blanca, soviéticas antes.

La Ucrania

La Ucrania que ya antes de la guerra mundial no era solamente el granero más importante del interior de Rusia sino al mismo tiempo la región central de los cereales de exportación rusos actualmente todavía sigue siendo un país de agricultura sumamente importante. Parece indicado caracterizar en dos palabras a las distintas regiones en su estructuración agraria.

El espacio ucraniano se subdivide del modo siguiente:

1. La zona de transición entre la región selvática y la región inculta con bosque mezclado al noroeste (Polessje): es característica para esta zona un extensa industria ganadera que se basa en las praderas y en los pastos muy numerosos y en parte empantanados a causa de las lluvias abundantes y en el cultivo de herbajes y de patatas. Se cultiva centeno, trigo y avena.
2. La región al Oeste del Dnjepr: aquí se trata de la estepa regada por lluvia abundante con pocos bosques y con la *tierra negra* fértil. El clima cálido y suficientemente húmedo favorece un cultivo extenso de remolacha azucarera. Entre los cultivos principales hay además: trigo, centeno, avena, patatas, maíz, tabaco y en la zona del Dnjepr también vinicultura.
3. La zona al Este del Dnjepr: La estepa sigue extendiéndose aquí y por la sequedad creciente se transforma en campiña. Los cultivos de esta región son los mismos que al Oeste del Dnjepr, solo que no abunda el de la remolacha azucarera; en cambio en el Sur hay que agregar los tornasoles, los melones y las sandías.
4. La campiña con terreno de tierra negra fértil que al Sur y al Este se convierte en tierra más pobre. Debido a las lluvias escasas aumentan las regiones áridas. Los cultivos más importantes producen: cereales de invierno en el Oeste, cereales de

verano en el Este, cebada, centeno, maíz, tornasoles, melones y sandías.

5. En la zona de estepas de la Crimea prevalece el cultivo del trigo; también existen cultivos de algodón y tabaco y horticu- cultura. En los valles de la sierra de Jaila hay jardinerías y cultivos de trigo y de tabaco importantes.

La tabla siguiente indica las condiciones de cultivo en la Ucrania (1938):

Cultivos	en 1000 hectáreas	% en los UdRSS.	quintal métrico por hectárea 1940
Superficie utilizable para la agricultura en total 35.000.000 hectáreas, de ello:			
Trigo de invierno .	6 441	50	14,6
Trigo de verano . .	1 006	4	14,6
Centeno de invierno	3 118	14	14,6
Cebada de verano .	2 801	33	14,6
Trigo morisco . .	667	33	14,6
Avena	1 616	10	14,6
Mijo	418	15	17,1
Maíz	1 015	40	20,5
Habichuelas . . .	460	20	
Guisantes	266	20	
Remolacha azucarera	815	75	179,9
Patatas	1 490	20	108
Algarroba	200	25	
Habas de soya . .	61	33	
Ricino	50	25	
Colza de invierno .	69	99	
Linaza	173	9	
Cáñamo	163	25	
Tornasoles	670	25	14,5
Algodón	228	11	
Plantas forrajeras .	3 300	24	
Tabaco	20	20	
Remolacha forrajera	300	40	40
Machorca	38	33	33
Legumbres	416	33	33

Se debe observar respecto al rendimiento por hectárea que estas cifras fueron tomadas de un informe del antiguo secretario de partido de la Ucrania, Chruschtschew y que hay que avalorarlas en parte como indicaciones optimistas. En realidad los rendimientos

eran más reducidos — por término medio de los años precedentes importan por ejemplo para los distintos cereales la mitad más o menos de los rendimientos alemanes. Las cifras siguientes subrayan la importancia del cultivo de cereales: 70% de la superficie cultivada en la Ucrania fué entregada al cultivo de cereales (= 17% del cultivo de cereales en general y 22% del cultivo de trigo en la parte europea en la U. d. R. S. S.); la cosecha de cereales importó unos 30 millones de toneladas (= la tercera parte de la cosecha total de la U. d. R. S. S.). De estos 30 millones de toneladas recaen 12 millones sobre la cosecha de trigo. Por lo tanto la producción de trigo de la Ucrania sobrepasa a la cosecha de Alemania.

Merece todavía una atención especial el cultivo de algodón realizado en mayor escala desde hace algunos años y el cultivo reciente de una planta de caucho Coc-Sagis.

La ganadería menos importante que el cultivo de cereales ha sufrido desproporcionadamente más por las influencias de la guerra que otros ramos de la industria agropecuaria. Pero del desarrollo de ganadería resulta que en esto puede producirse un cambio rápido. Eso lo confirma el informe siguiente:

Número de reses en la Ucrania (en millones de piezas)

Al año	Caballos	Ganado vacuno	Borregos	Cerdos
1912	5,6	6,5	6,2	4,2
1916	5,5	7,7	6,4	4,6
1928	5,5	8,6	8,1	7,0
1933	2,6	4,4	2,1	2,1
1938	2,9	7,8	2,4	7,7

El número de reses muy reducido por las repercusiones del comunismo de guerra aumentó durante la época de la «Nueva Política Económica» que volvió a permitir las formas de economía privada (hasta 1928). Después el colectivismo tuvo por consecuencia una reducción en gran escala porque los campesinos mataban a las reses para sustraerlas a la estatización. En los años siguientes el permiso de criar por cuenta propia hizo aumentar otra vez al número de ganado vacuno y de cerdos pero no el de caballos porque no estaba permitido criar reses para enganchar o enyugar.

La Rutenia Blanca

La Rutenia Blanca unida al Norte a la Ucrania es también una región declaradamente agrícola cuyas condiciones agrarias son más anticuadas que de la Ucrania. Las regiones de Polessje meridionales con sus pantanos y bosques no son tan adecuadas a la producción agrícola. En los terrenos arenosos y barrocos se cultiva sobre todo centeno de invierno, patatas y avena. Además hay cebada de verano y plantas forrajeras; también se debe mencionar al trigo morisco por su importancia para la alimentación de la población. Entre las plantas industriales tiene importancia especial el lino fibroso (Doljunez). Su parte en el cultivo agrario tiene una extensión parecida a la de los países del Báltico y de la región de Leningrado.

Las superficies cultivadas en la antigua república de Rutenia Blanca son las siguientes

En 1000 hectáreas			
Centeno de invierno	1 038,0	Legumbres secas	50,4
Trigo de invierno	72,7	Lino fibroso	242,5
Trigo de verano	145,7	Cáñamo	26,5
Cebada de verano	285,0	Machorca	4,6
Avena	513,9	Patatas	644,8
Trigo morisco	141,1	Legumbres	50,5
Mijo	20,9	Plantas forrajeras	299,8

El rendimiento por hectárea en la Rutenia Blanca es inferior todavía al de la Ucrania.

El número de reses de esta región es pequeño; el desarrollo es el mismo como el que hemos indicado para la Ucrania.

Perspectiva

Aunque la importancia de la exposición comprimida de la estructuración agraria de ambas regiones antes soviéticas occidentales se aclararía más para el profano comparándola con otras indicaciones económicas correspondientes de países europeos — a lo que volveremos en un artículo posterior — ya se puede distinguir aproximadamente qué valor tienen estas regiones con su superficie cultivada y sus cultivos para la economía europea. Para cifras de comparación indicaremos todavía a las proporciones de los espacios descritos: la Ucrania = 445.000 km², 28 millones de habitantes; la Rutenia Blanca = 127.000 km²), 5,4 millones de

habitantes. Varias veces ya se ha hecho el cálculo sobre las posibilidades de sobrante de la producción agraria después de cubrir la cantidad necesaria para el consumo propio, partiendo desde las condiciones de agricultura que existían hasta la fecha.

Como condición esencial para la extensa ampliación futura de la producción se puede citar el orden agrario arriba mencionado que después de sobreponerse a los estragos de la guerra deberá tener efectos prácticos cada vez más considerables. Como en el período del NEP después del comunismo de guerra que el bolcheviquismo miraba únicamente como salida intrapolítica de una situación catastrófica después de la realización primera de sus dogmas económicos se iniciarán sanas condiciones de agricultura; porque los campesinos ucranianos y rutenos emplearán más energía al cultivar su tierra con el sentimiento de una responsabilidad propia que al servicio del colcho en el que vivían solo como mozos de labranza asalariados. Ya actualmente en la guerra se inician dentro de lo posible medidas de intensificación entregando el país a los campesinos activos y experimentados y admitiendo una cría de ganado ilimitada, medidas que persiguen el fin de un aumento de rendimiento por hectárea, ampliación de cultivo etc. sea por selección de la semilla, empleo del abono químico, irrigación, cultivo de plantas industriales etc. Además es considerable la preparación de medios de producción agraria realizada por las distintas organizaciones económicas de las zonas de retaguardia y de los comisariatos del Reich. Al mismo tiempo que estas medidas y la reactivación o sea la ampliación de la industria que elabora productos agrarios se realiza también la ampliación de la red de comunicaciones abandonada por los soviets que permite una explotación mejor del espacio. De este modo se posibilita *poco a poco un aumento del rendimiento* de la producción agraria por un lado y por otro un abastecimiento de los medios de producción y artículos de necesidad que escasean.

La población vernácula, cada vez más dispuesta a ver en la organización de estas zonas la prueba de una garantía de sanas condiciones de vida, apoya con ello a los jefes en su afán por hacer del espacio oriental una parte valiosa de la *economía de gran espacio europea* que aspira a una compensación entre las distintas regiones económicas de Europa. Y si hasta ahora las regiones orientales tuvieron que servir a una potencia antieuropea hoy son una de las prendas que garantizan a la libertad de alimentación y a la victoria del Continente que se une y que no solo como potencia cultural sino también como potencia económica mantiene su puesto en el mundo.

El nacimiento heroico de nuestra época

El espíritu es el comienzo de todas las cosas.

Solo vence el espíritu que es capaz de manifestarse en obras y en realidades vivientes, que es capaz de renovar al mundo y de mejorarlo.

También el nuevo espíritu actual se esfuerza por tal renovación del mundo. Sabemos que siempre se trata del mismo espíritu eterno que fué siempre «el comienzo de todas las cosas» y seguirá siendolo. Pero como ahora aspira a formar cosas nuevas, a despertar nuevas potencias vitales, como comienza a preparar una nueva época, lo llamamos espíritu nuevo para caracterizarlo más claramente. Después de las formas antiguas y sobrevividas que han acabado su papel está destinado a plasmar un nuevo modo de vivir victorioso y eterno. Este afán se debe a la continuidad de los eternos esfuerzos por un mejoramiento perpetuo y un equilibrio más perfecto del mundo y de sus manifestaciones de vida.

Aunque sepamos ya lo que es el desarrollo de la vida en esta gran época de transición, vamos a plantear una cuestión y aclararla, ¿de qué espíritu nuevo se trata?

Hace más de un siglo personas competentes, trabajadores intelectuales se esforzaban por descubrir todo lo que el mundo encierra de útil y de bueno para el hombre. En todas partes se buscaba caminos. Todo se hacía asequible: continentes desconocidos, islas, océanos, selvas vírgenes, el fondo del mar, el centro del globo, todas las plantas, los minerales, las materias primas etc. Recordemos solamente el espíritu de un Jules Verne, todo lo que él creía descubrir y los héroes y precursores que imaginaba y que debían hacer accesibles a la humanidad muchas riquezas conocidas. Las fantasías de este espíritu despierto, descubridor e imaginativo fueron realizadas hace poco. La geografía, la historia natural, la física, la técnica, la química y otras ciencias abrieron para el hombre la vía hacia todos los obsequios de la tierra. El espíritu humano se materializaba en miles de máquinas que capacitaban a la humanidad de explorar todas las riquezas y los regalos de la naturaleza. Todo en el orbe ha sido explorado para el hombre que es el coronamiento de la creación; todo se ha de conseguir en bien

y provecho suyo. En todas partes vemos a la técnica en prosperidad maravillosa, comunicaciones importantísimas por tierra, por mar, y por el aire y experimentamos una evolución imponente de la producción agraria y también de la industrial. En una palabra, esta creación de la riqueza y las posibilidades existentes de aumentarla todavía más obedecía claramente al objeto de producir aquí de todo lo necesario bastante para todos. A la mesa de la vida ricamente servida cada uno debía encontrar su sitio. Cada uno debía mantener su existencia sin tener que carecer de nada. La estadística probaba que a base de una distribución justa de las materias primas, de una producción más intensa y de un nuevo orden de reparto la tierra podría alimentar una cantidad reiterada de hombres.

Y sin embargo, ¿qué hemos visto?

¡Ya hemos presenciado crisis a consecuencia de superabundancia! ¡Por un lado fueron destruidos productos por no ser rentables o se reducía la producción y por el otro millones y millones vivían en la miseria y carecían de todo! Una nación gobernaba la quinta parte del mundo y la otra apenas podía respirar en la estrechez. Una clase — la capitalista y plutócrata — vivía en la abundancia y la otra tenía que consumirse y doblegarse ante la explotación brutal.

Una única casta exigía para sí los regalos de la tierra. Ese era el sistema llamado plutocrático. Bajo estas circunstancias no era posible la realización de una justicia social como la pretendía el nuevo espíritu que quería crear para la humanidad medios de existencia nuevos y mejores.

Pues a esta gran evolución se oponía la antigua constitución jurídica, social y económica del mundo. Impedía el avance victorioso del nuevo espíritu y de los nuevos ideales sociales. Todo este sistema que estribaba en la constitución anticuada del capitalismo no solo imposibilita un reparto justo de los regalos de la tierra entre los hombres, sino hizo *mendigos* a las masas y a naciones enteras.

Por eso era la misión histórica de este espíritu nuevo de eliminar este anacronismo, de cambiar esta situación imposible que había acabado su papel y que empezaba a agobiar a la humanidad de un modo peligroso.

Era preciso materializar al espíritu nuevo en un orden del mundo nuevo y justo según las exigencias justificadas de la humanidad.

Esa era la ley de la evolución. Y esta ley era imposible retardar. Pero como el antiguo sistema le oponía una resistencia decidida y hacía todo lo posible para asegurarse su dominio universal inmoral,

se produjo por fin una guerra sangrienta, como tantas veces ya en la historia.

Por lo tanto actualmente somos testigos y participantes en esta lucha entre el antiguo orden del mundo corrompido y el nuevo orden que se está plasmando.

Esta lucha tenía que estallar, para que *la espada*, si no podía ser de otro modo, eliminara los obstáculos antiguos que se oponían al desarrollo inevitable. El nuevo espíritu victorioso tiene que abrirse paso luchando, para iniciar encima de los campos de batalla la creación de una vida nueva y de ideas más sanas y para garantizar a la humanidad una época nueva a base de un orden nuevo.

La separación de los espíritus y de sus frentes salta a la vista.

En esta lucha no se trata de como el uno o el otro se figura por ejemplo la solución de la cuestión judía; aquí importa únicamente, *en qué frente* está el uno o el otro. Quien se opone al nuevo orden se rebela contra la ley férrea de la evolución inevitable y tiene que contar con la posibilidad que esta evolución lo suprima. También es un hecho, que el que hace profesión del antiguo orden contrasta con nosotros, porque mientras ese antiguo orden dominaba en Europa eramos esclavos y solo por el nuevo orden europeo recibimos nuestra libertad eslovaca. Sabemos que hay quien no comprende esto, creyendo incluso que vamos hacia una nueva época glacial o hacia una especie de Apocalipsis o fin del mundo.

Más estos individuos no cuentan. Decisivo es el hecho, que nuestra nación ha defendido siempre un orden nacional. Por eso se evoluciona también bajo el signo del nuevo espíritu que actualmente realiza este orden del mundo. Ya desde un principio era necesario luchar por estas ideas nuevas, ahora luchan por ellas nuestros soldados heroicos.

Por consiguiente toda nuestra nación trabaja también en el frente interior. Sabemos que nuestra posición libre e independiente en la nueva Europa está insolublemente adherida a la victoria del nuevo orden. El regreso del orden antiguo significaría para nosotros el regreso a la esclavitud antigua. La manifestación triunfal del nuevo espíritu en la nueva reglamentación continental y universal significa para nosotros la posibilidad de introducir también en nuestro espacio vital etnológico eslovaco un orden nacional y social más justo, por el que hasta ahora nos hemos esforzado en vano durante siglos. Por eso la participación eslovaca en esta lucha y en el trabajo por la nueva Europa más justa está dictada por el impulso vital, por los intereses de nuestro porvenir y por el espíritu de la época.

La marcha de los legionarios

¡Una nación europea después de otra realiza su revolución interior o siente por lo menos lo revolucionario del momento!

Ya es un abismo lo que separa a la sociedad de 1942 de la del año 1932. Ya hace unos diez años que la revolución de las naciones europeas está en marcha, ya fué preciso acudir a las armas para que triunfe el nuevo orden — y sin embargo aun hay muchos entre nosotros que esperan el regreso de nuestros políticos que han faltado a su palabra.

Si se quiere creer a la mayoría de nuestros compatriotas está todo perdido lo que representaba según ellos la grandeza de Bélgica. Pero cuando se pregunta por su concepto de patria enseguida se da uno cuenta que la confunden con una forma de gobierno que garantizaba los ingresos a su holgazanería. Se comprende que no a *todas* las capas sociales les parezca necesaria la revolución; pero que formen solo una minoría los espíritus clarividentes cuya tarea consiste en despertar en toda la nación una conciencia nueva eso indudablemente no es inherente más que a nuestro país. Pero sin embargo la salvación viene de esta minoría y únicamente de ella. Nada puede impedir el curso inevitable de la Historia. ¡Las mismas causas desembocan siempre en los mismos resultados! En el momento en el que la guerra actual adquirió su importancia revolucionaria, en el momento en el que se trataba de salvar a Europa de la llaga bolcheviquista eran los legionarios los que se presentaron como compañeros de armas. Al incorporarse al frente del Este se pusieron sin duda *al servicio de la revolución europea*; pero al mismo tiempo se pusieron también al servicio de la revolución *nacional*.

Seguramente todo hombre de buena voluntad comprenderá la grandeza del sacrificio de aquellos que van a la guerra para salvar a su patria aunque sea a pesar suyo. La amenaza tuvo que devenir inminente para que despertara una vez más nuestra conciencia social y para que los mejores entre nosotros contestaran al llamamiento del deber más sagrado. Gracias a ellos nuestra revolución se trocó en realidad. Ellos representaban la imagen de la patria auténtica. En la hora del arreglo de cuentas, es decir en la del triunfo de la idea de comunidad en toda Europa se mirará a ellos,

se recordará su actitud heroica y su sacrificio total. Pues es preciso decirlo: ¡el legionario es un soldado absoluto! En efecto, nada le ha forzado a elegir su situación. No fué obligado a su heroísmo. Por decisión perfectamente libre entró en el servicio de su patria y de la revolución. ¡Mientras en todos los ejércitos del mundo los soldados gozan del apoyo moral de toda la nación nuestros legionarios ni siquiera tienen el consuelo de pensar que todos los que se han quedado en casa respetan a su sacrificio y admiran a su valentía!

¡Pero precisamente por eso la grandeza de su acción raya en lo sublime! Precisamente por eso su abnegación resaltará en la Historia como la proeza de una tropa invencible que llevó a buen fin su santa misión a pesar de vientos contrarios y de corrientes adversas. ¿Cómo podremos agradecerles jamás lo que ahora ejecutan para nuestra pobre patria, cómo podremos satisfacer jamás esta deuda inmensa que hemos contraído con ellos? Pues no debemos olvidar que únicamente una actitud como la suya es capaz de hacer reflexionar a la masa amorfa del tropel sobre un futuro próximo. ¡Sin embargo ya no es posible que nuestros compatriotas persistan obstinadamente en ceguera voluntaria! Y si tarde o temprano esta actitud de nuestros legionarios no le parece a nuestra nación como el esfuerzo supremo que fué tentado para bien de nuestro país entonces no nos queda otro remedio que el de desaparecer del mapa de Europa. Pero estoy bien tranquilo. Si hoy en día los voluntarios ya marchan a centenares cantando hacia el frente del Este — es porque la conciencia nacional se va transformando poco a poco y porque ya arde una chispa de comprensión en el alma de los que más han sufrido. Estemos seguros de ello: una vez más la salvación vendrá del pueblo. Gracias a su realismo aguzado ejecutará la colaboración imprescindible de todas las naciones de Europa. La elocuencia verdadera no se halla en ninguna parte más que en las obras; y las obras tienen su origen en el pueblo y al pueblo vuelven. Para que Europa viva, para que nuestra nación resucite, para que la revolución se cumpla podemos contar únicamente con el pueblo. Indudablemente es indispensable que el pueblo se despierte, indudablemente debe romper de una vez con los espíritus falsos que lo han engañado y matado de hambre, indudablemente exige pruebas concretas, obras para volver a creer; pero no las podrá exigir más comprobatorias que las de las que pueden gloriarse ya nuestros legionarios valientes, ellos que el primer ejército del mundo ha nombrado en la orden del día.

Camaradería

Camaradas solo pueden llamarse hombres que atados con cuerda en un mismo grupo asaltan a una misma cima para alcanzarla juntos. ¿Sino porqué, en el siglo mismo del confort sentimos una alegría tan profunda al compartir nuestras últimas provisiones en el desierto?

Quizás sea esa la causa por la que el mundo actual se disloca en torno nuestro. Cada uno se entusiasma por una fe que le garantiza esa abundancia. Por consignas contradictorias exprimimos todos los mismos impulsos. Nos distinguimos por los métodos que son los resultados de nuestras reflexiones, no por las finalidades: son idénticas.

En un mundo que se había trocado en desierto teníamos el anhelo de volver a encontrar camaradas: el gusto del pan partido entre compañeros nos ha hecho aceptar a los valores de la guerra.

Noches airosas, noches de desierto... son ocasiones raras que no se ofrecen a todos los hombres. Más sin embargo, si las circunstancias los animan, todos manifiestan las mismas necesidades.

Algunos se atascan en sus negocios. Otros se encaminan imperiosamente en una dirección necesaria: hallamos en la historia de su infancia el germen de los impulsos que explicarán su destino. Pero la historia deducida de los sucesos lleva a ilusiones. Aquellos impulsos los volveremos a encontrar en casi todos. Todos hemos conocido negociantes que en una noche terrible de inundación o de incendio se mostraron superiores a si mismos. Se dan perfecta cuenta de la condición de su derroche propio: aquel incendio seguirá siendo la noche de su vida. Pero por falta de nuevas ocasiones, por falta de terreno favorable, por falta de fe exigente han vuelto a dormirse sin creer en su propia grandeza. Seguramente la vocación le ayuda al hombre a librarse: pero es igualmente necesario librar a la vocación.

No sabemos prever a lo esencial. Cada uno de nosotros ha experimentado las alegrías más íntimas donde nada las prometía. Nos han dejado una nostalgia tal que echamos de menos incluso a nuestras miserias si nuestras miserias nos las han otorgado. Todos hemos saboreado el encanto de los malos recuerdos al encontrarnos con compañeros.

¿Qué otra cosa sabemos nosotros que esta? Hay condiciones desconocidas que nos fertilizan. ¿Donde reside la verdad del hombre? La verdad no es lo que se demuestra ni mucho menos. Si en este terreno los naranjos arraigan con raíces sólidas y echan frutos abundantes y en aquel otro no entonces este terreno es la verdad de los naranjos. Si esta cultura, esta escala de valores, esta clase de actividad y no aquellas otras fomentan a esa plenitud dentro del hombre, libran en él a un gran personaje que se ignora, entonces es que esa escala de valores esa cultura, esa clase de actividad son la verdad del hombre. ¿La lógica? Que se purifique para dar cuenta de la vida.

Ser hombre es precisamente ser responsable. Es conocer a la vergüenza ante una miseria que no parecía ser culpa suya. Es estar orgulloso de una victoria que hayan ganado los compañeros. Es sentir que se contribuye a la construcción del mundo al colocar su piedra.

La tierra nos enseña más sobre nosotros mismos que todos los libros. Porque ella nos resiste. El hombre se descubre a si mismo cuando mide sus fuerzas con algún obstáculo.

Si busco en mi memoria a los recuerdos que me han dejado un sabor duradero, si hago el balance de las horas que han contado vuelvo a encontrar seguramente a las que ninguna dicha me hubiese procurado. No se puede comprar a la amistad de un compañero que las pruebas vividas juntos ha unido a nosotros para siempre.

El camino unico

Cosa averiguada es que la concordia pública ha de remediar los males que las diferencias pasadas acarrearón; esta sola medicina queda para sanar nuestras cuitas y remediar estos daños que a todos tocan en común y a cada uno en particular.

Juan de Mariana,

Historiador español, 1536—1623.

La ciencia y la vida

La erudición consiste en cuatro elementos: sagacidad, juicio, memoria y celo.

El erudito debe distinguir bien entre ciencias cuya práctica es necesaria y otras que sirven más bien al recreo espiritual. Jamás debe creer que haya alcanzado la cima de la erudición sino debe estar ávido de aprender algo nuevo siempre y debe recordar las palabras de Séneca, que muchos podrían llegar a la sabiduría si no fuera que creen haberla alcanzado ya. El mismo Séneca dice en uno de sus escritos a Lucilio: «Se ha de aprender mientras haya algo que no se sepa.» (Un proverbio dice incluso: mientras se viva.) Porque no existe nada tan fácil en el mundo que su investigación exacta no podría absorber a toda la vida de un hombre. Una persona deseosa de saber no debe avergonzarse de aprender algo de cualquiera, como no despreciamos siquiera a dejarnos instruir sobre muchas cosas por los animales. Pero no se debe estudiar tanto que la cantidad del material ahogue al espíritu.

Muchos eruditos se hacen altivos y arrogantes cuando superan a los demás por su espíritu, su inteligencia y erudición y tienen la sensación de ser los únicos hombres verdaderos en medio de un rebaño; y de ahí resulta una presunción increíble. El discípulo de la sabiduría debe volver sus ojos hacia si mismo y debe dar menor importancia a los juicios de otros que a la voz de su propia conciencia. Que considere cuantas cosas no sabe de las que otros suponen que las sabrá de seguro, cuantas veces se abandona a ideas falsas, apartándose bastante de la huella de la verdad. No sin sentido profundo ha declarado Sócrates que tanto él como muchos otros no sabían nada. En lo sucesivo esta gran sentencia ha dado continuamente a pensar a los filósofos.

También es del caso la sentencia justamente alabada del Teofrasto que lo que saben todos los hombres juntos solo es una parte diminuta de lo que no saben.

Si eres sabio se lo debes a Dios.

Cuando un erudito va a presentarse ante los hombres debe armarse para ello como para una lucha para que no le invada una de las malas pasiones que nos acechan de todas partes. Que fortifique a su alma con ideas grandes y vigorosas para llegar a despreciar a los bienes y a la gloria.

Debe probarse a si mismo por todos sus sentimientos, por la sobriedad de sus pasiones, por discursos sabios y adecuados para que su sabiduría no parezca inoportuna y fatigosa sino sea un bien para todos donde sea que se manifieste.

Siempre debe ser un modelo de vida para otros. Mucha influencia tendrá por sus palabras, más todavía por su conducta irreprochable y ejemplar. Y para que todo lo que haga parezca escrupuloso y puro ha de pensar siempre en no expresar nada que no esté firmemente y bien fundado. Siempre le corresponde a la veredad la consideración primera.

El erudito ha de mostrarse indulgente, afable, inaccesible a pasiones pervertidas, ha de dar un ejemplo de cuánto puede la verdad en el corazón humano si reina en él y qué diferencia fundamental hay entre un sabio y un necio. Que le baste ser apto para las cosas grandes y nobles.

Los bienes que los eruditos demuestran a los hombres deben recomendarse ellos mismos por su propio valor intrínseco y no solo por su apariencia. Una intención hipócrita se traiciona por fin y se hace tanto más odiosa cuanto más haya durado y más exagerada haya sido su hipocresía. Las raíces de la verdad son realmente bastante grandes y vigorosas y por mucho que se la oscurezca la luz hace brillar sus rayos a pesar de ello.

Si para todas nuestras acciones debe haber un fin designado cuanto más para los estudios; precisamente ellos tienen que tener un cometido al que sirven para cumplir con el. No debemos estudiar siempre solo por estudiar ni debemos distraernos con toda clase de reflexiones vagas y material científico inútil, sin ley ni proyecto.

Mucho menos todavía se debe mirar a la ganancia como objeto de los estudios: solo hombres depravados creen que es el único fin, pero esos se hallan muy lejos de una apreciación justa de las ciencias. Porque nada les es tan ajeno como el deseo o la preocupación del dinero: donde estos dos sentimientos dominan allí termina todo verdadero trabajo científico porque este exige almas libres.

Hay otros que se dedican a los estudios no por afán de ganar dinero sino por afán de gloria. Confieso, si, que este estímulo es algo más noble; pero aunque en la juventud sea el mejor acicate para acciones honrosas más tarde sin embargo es la causa de muchos males; porque atribuimos toda la importancia a la opinión de los espectadores, no a la buena conciencia propia que sin

embargo es el mejor juez. Por eso muchas veces fuimos desengañados esperando a la gloria porque algunos que nos habían juzgado mal comprendieron más tarde que se habían equivocado; así sucede en general que opiniones equivocadas se transforman en justas porque el tiempo estabiliza a lo verdadero y auténtico mientras destruye a lo vano. Por eso nadie debe creer que haya adquirido la gloria también para la posteridad si los contemporáneos le brindan su favor, cuando solo ha hecho suponer acciones admirables. Porque tan pronto que las pasiones excitadas se apaciguen hacen lugar a los juicios sobrios y ponderados.

Considere cada uno qué beneficio es estar librado de la tiranía de la ignorancia cuyo servicio significa la peor y más odiosa esclavitud.

Es el deber del erudito comunicar su ciencia a otros y encender con su propia luz a una igual en el espíritu de los demás.

Nada puede serle más agradable a Dios que utilizemos la erudición y todo otro don en provecho de los hombres a los que El ha ofrecido valores inmensos para que fuesen puestos al servicio *del bien de la sociedad*.

Este es pues el fondo de todos los estudios, este es su objeto que para el *bien común* utilizemos a los artes de los que nos hemos apropiado para aprovecharlos en la vida y de ello resulta para nosotros una recompensa inmortal; no deben estar al servicio del dinero y de los placeres del momento. ¿O es acaso por el dinero que vivimos justamente y enseñamos justamente? ¿O quizás por la gloria? Si la persiguiría con tanto afán sería tan miserable que no habría esclavitud parecida a esta: pero soy más desgraciado todavía si pago a los votos del pueblo con un bien tan valioso y santo y si prefiero ser alabado por mortales a serlo por lo inmortal, si prefiero ser alabado por necios a serlo por la verdad misma.

Así es que debemos emplear a las ciencias y a los artes con buena voluntad en la finalidad para la que están designados por Dios. Todo estudio en sí es ilimitado, más sin embargo tenemos que empezar por algún punto a emplearlo en beneficio de otros.

La verdad para la que en realidad todos tenemos que formar en fila no pertenece a nadie solo, sino es común a todos.

La masa de los que desean estudiar llama dichoso al siglo en el que reina mucha erudición. Yo en cambio no quiero aprobar su opinión sino más bien llamaría más dichosa a la época en la que los eruditos comprueban por la acción y por su propia actitud lo que exponen y enseñan a otros, de modo que sus oyentes estén obligados a exclamar: «Estos viven de veras según hablan y hablan según viven.»

ACHIM VON ARNIM,
POETA ALEMÁN, 1781—1831:

Última carta de un voluntario

Sabes que también a mí me ha inducido una opinión política a tomar las armas; pero bajo las armas encontré a mi patria y a mi nación que tanto tiempo había echado de menos y había buscado en vano. Ahora me extraña de qué manera he olvidado al lado de mis hermanos modestos a todo lo que pensé antaño. La necesidad nos ha hecho formar en fila también en lo espiritual, he aprendido mucho y desearía que ellos pudiesen utilizar lo que hayan aprendido de mí. Acaso quedará incomprensible para ellos todo lo demás por lo que antes me apreciaba, lo que he creado como verdadero y magnífico con el fervor de mi espíritu, pero no se perderá, hallará un eco en el mundo entero aunque sea sin palabras igual que a mí también me llama una voz desde el más allá que no podría denominar. De todo eso no digo nada ni siquiera a ti sino hablo únicamente de lo útil más próximo, de mi experiencia cotidiana. Se debía repetir a diario que solo existe tanta perfidia y absurdidad en el mundo porque los hombres temen expresar franca y libremente su convicción. En tiempos como los nuestros el que ama a la verdad se acaba de convencer cuánto vago e incierto, cuántas repeticiones o simples palabras tienen curso en el mundo, hasta qué extremo el hombre serio se siente reducido a sí mismo en sus dudas más profundas, sin consuelo ni consejo; y qué poco es el individuo eso solo se experimenta vivamente en la oración y en la batalla. Por eso respeta más a la protesta que a la aprobación, evita ante todo el secreteo, sobre todo si se trata del destino de las naciones. El secreto intencionado solo es aplicable en la vida práctica; pero donde se halla todavía tanta opacidad y tanto misterio como en las opiniones no sobra nunca publicidad para discutir las. Quien cree que la publicidad perjudicaría a su opinión puede estar convencido de su corruptibilidad intrínseca; pero debe hacerse patente qué espíritu atormenta y destruye y cual hace feliz e inspira. — De los que hemos oído me son los más odiosos los arrogantes que todo lo creen determinado y transcurrido porque nada los emociona con la frescura de la vida que permite determinaciones muy variadas, los que en toda la historia contemporánea leen únicamente lo que pueden aprovechar como pruebas de sus suposiciones, los que quieren deducir todos los inmensos sucesos universales de una pobre regla.

Cada nación tiene algo bueno, pero todas son necesarias para la prosperidad del conjunto; bien puede recordar cada una su época gloriosa pero no para tapar con ello a su impotencia actual sino cumpliendo con su deber en el puesto que le corresponda. ¡Ay de todo hombre que solo tiene habilidad para cargar el peligro a otro! ¡Ay de todo hombre que haya sido hábil y no haya hecho nada porque ha perdido su tiempo! Pero el tiempo se impondrá imperiosamente; no por nada se habla tanto del tiempo; cada obra necesita no solo la hora sino el momento oportuno para su nacimiento y por lo tanto una continua presencia de ánimo para vislumbrar a esta hora y aprovechar al momento. Actualmente debe estar libre de sufrimientos y de alegrías el héroe que ha de conducir a todos, debe tener una vida universal y estar resignado a morir. Todo eso lo exige esta época. Yo por mi parte solo he alcanzado de todo ello esta resignación suprema. Muero sin gloria pero no inútilmente; he vivido para el todo, pronto viviré con él. Dios no olvida nunca en su necesidad extrema al que no haya olvidado a la necesidad de la patria — aún tendría muchas cosas que decirte — adiós, muero libre y de buena voluntad — exclamo con Gustavo Adolfo: «¡Dios omnipotente no vivirá menos por morir yo!»

Sobre el sacrificio

Ninguno de nosotros vale más de lo que valían los hombres y las mujeres que vivieron en el pasado. Ninguno de los sacrificios hechos entonces era más fácil que los que nosotros tenemos que hacer ahora. Ningun sacrificio que se nos impone es más penoso, que los mismos sacrificios fueron antaño para los que tenían que soportarlos.

Adolfo Hitler.

Leyes de nuestra vida

Todos los hombres verídicos se esfuerzan por comunicar también a las generaciones venideras el beneficio del trabajo, aumentándolo por su propia labor, a igual medida que ellos fueron beneficiados por el trabajo de generaciones pasadas. Quien no sirve a la comunidad aunque sus facultades le llamen a ello comete indudablemente una falta a su deber. «No está plantado como un árbol junto a las aguas dando fruto a su tiempo debido.» Más bien se parece a un remolino nocivo que hace nunca más que devorar y jamás devuelve lo que haya devorado. Meditando muchas veces sobre esto y no queriendo que se me reproche algún día haber escondido mi talento deseo dar a los posteriores no solo flores sino frutos y proponer verdades que otros no se han atrevido a tocar todavía.

Pero ahora se trata de averiguar, cuál es el objeto de toda la *cultura* humana. Una vez explicado esto ya está ejecutado más de la mitad del trabajo. Para realzar más claramente la cuestión hace falta tener en cuenta que la naturaleza ha creado al pulgar con un objeto determinado que se distingue del objeto de toda la mano; de ambos se distingue el objeto del brazo y de todos juntos se distingue a su vez el objeto de todo el hombre. Igualmente hay una diferencia entre los objetos para cuya realización el Dios eterno y su instrumento, la naturaleza, han creado al *individuo*, a la *sociedad* doméstica, a un *vecindario*, a un *imperio*, a todo el *género humano* en fin. En este problema consiste, por decirlo así, el principio decisivo para la investigación. Ante todo es preciso reparar en que Dios y la naturaleza no hacen nada sin finalidad; todo lo que nace existe para ejecutar algún *trabajo*. Porque en la idea del Creador ningún ser creado significa en sí el fin último sino este consiste en la *función* propia de cada ser.

Por lo tanto existe para la humanidad entera una función particular según la que todos los hombres en su unidad están dispuestos, un *fin* que no puede alcanzar ni el individuo, ni una familia, ni una vecindad, ni una ciudad y ni siquiera un Imperio solo.

No se ha comprendido a la potencia suprema del hombre si se enuncia únicamente su existencia pura, porque esta la comparte con los elementos; tampoco llamándolo un ser complejo porque esto se puede aplicar también a los minerales; tampoco llamándolo un ser animado porque también las plantas tienen un alma; tam-

poco designándolo como un ser observador porque esta calidad la comparte también con los animales. A la potencia suprema del hombre se la caracteriza más bien al llamarle un ser *que conoce* por la inteligencia posible. Tal existencia no le corresponde a ningún otro ser ni superior, ni inferior al hombre. Porque aunque otros seres estén dotados también de inteligencia sin embargo no poseen la inteligencia posible como el hombre; aquellos seres representan simplemente ciertas especies espirituales y nada más. Su ser consiste únicamente en conocer y eso sin interrupción; sino no serían eternos. Por lo tanto es evidente que el último objeto de la potencia humana es una capacidad espiritual o una potencia intelectual. Como esta facultad no puede ser realizada a un mismo tiempo ni por un solo hombre ni por ninguna de las comunidades antes mencionadas el género humano ha de consistir en una *pluralidad* que de este modo es capaz de realizar a toda la potencia. De igual modo debe existir también una pluralidad de las cosas sometidas al desarrollo para que toda la potencia de la materia prima se realice continuamente. Sino debería haber una potencia aparte lo que es imposible.

Es cierto que esta potencia intelectual de la que hablo no solo se manifiesta en las formas universales y en las especies sino por una cierta extensión también en las formas particulares.

Por eso es que se suele decir que el intelecto especulativo deviene por extensión un intelecto práctico cuyo último fin consiste en *actuar* y en *crear*. Con ello quiero indicar esa actividad dirigida por *prudencia política* y esa potencia creadora que tiene al *arte* por norma. Todas estas cosas están al servicio de la contemplación razonable como bien supremo por el que Dios hizo nacer al género humano. Por esto ya se manifiesta lo que dice Aristóteles en su *Política*: que el hombre que es superior a los demás por su vigor intelectual tiene por naturaleza el dominio sobre ellos.

El mundo está mejor condicionado cuando la justicia sea en el la potencia suprema.

Porque la ley es la *regla directora de la vida*.

Quien además no pierde de vista al bien del Estado aspira con ello al objeto del *derecho*. La lógica de esta suposición resulta del motivo siguiente: El derecho consiste en una relación real y personal entre un hombre y otro que al cumplirla conserva a la sociedad humana y al desatenderla la corrompe. Por lo tanto si el objeto de toda comunidad consiste en el bien general de los miembros el objeto de todo derecho ha de consistir también en el

bien común y es imposible que haya un derecho que no tenga presente al bien común. Por eso también tiene mucha razón Tullio Cicerón al decir en el primer Libro sobre la Elocuencia: «Siempre es menester interpretar a las leyes según los intereses del Estado.» Así es que si las leyes no tienen por objeto el bien de los súbditos entonces no son leyes más que de nombre, pero no pueden serlo en realidad. Porque las leyes deben unir a los hombres para bien de todos. Por lo cual Séneca dice bien en su libro sobre Las Cuatro Virtudes Morales, que la ley es un vínculo de la sociedad humana.

¿No se podría decir que han tenido presente al bien común todos los que se esforzaron por servir al bien público con sudor, pobreza y expatriación, con pérdida de sus propios hijos, postergando a los miembros e incluso a la vida?

¿No es verdad que Fabricio nos dió un ejemplo sublime cómo se ha de resistir a la avaricia? Siendo pobre permaneció fiel al Estado, tuvo solo una sonrisa para la gran cantidad de oro que le fué ofrecida y entonces la rechazó con las palabras correspondientes.

¿No nos enseñó el primer Bruto que se debe sacrificar a los propios hijos y a todos los demás a la libertad de la patria? Tito Livio cuenta de él que siendo Consul dió muerte a sus propios hijos porque habían trabado relaciones con el enemigo.

Quien sirve al derecho procede judicialmente. Ello lo prueba la constatación que todo existe para cumplir un fin cualquiera, sino sería inútil. Y como cada cosa sirve a un objeto determinado, cada objeto posee una cosa que le corresponde, cuyo objeto es. Por eso es imposible que dos cosas, siendo distintas, tiendan a un mismo fin porque resultaría el absurdo que uno de los dos sería superfluo. Por lo tanto si el derecho tiene un fin como ya se ha dicho, entonces suponiendo a este fin se debe suponer también al derecho: porque es el efecto propio del derecho. Y como es imposible en una cadena de consecuencias que haya un antecedente sin consecuencia (que es la relación entre el hombre y los seres vivientes), tampoco se puede querer buscar una finalidad del derecho sin suponer al derecho; pues cada cosa está relacionada con su finalidad como la consecuencia y el antecedente. Sin salud no se puede pedir miembros sanos. De ahí resulta evidentemente: Quien intenta lograr la finalidad del derecho debe hacerlo según el derecho. Y esto no lo contradicen ni mucho menos las palabras del filósofo cuando hablando de la inteligencia afirma: «También es una conclusión equivocada si se logra lo que se ha de lograr pero sin hallar el medio justo para ello. El miembro intermedio es

incorrecto.» Pues aunque a veces resulten de premisas equivocadas silogismos justos sucede únicamente por casualidad introduciendo elementos de verdad por proposiciones intermedias. Pero de lo falso en sí no resulta jamás lo verdadero aunque si resultan a menudo señales de verdad de señales que indican lo falso. Así ocurre también en el dominio de la acción. Si un ladrón socorre con su presa a un necesitado no se puede hablar en este caso de una limosna, sino se trata de una acción que tuviera el carácter de la limosna si provendría de la fortuna propia. Algo parecido pasa con la finalidad del derecho. Porque si se lograría algo como finalidad del derecho mismo no por vías del derecho, entonces solo podría ser la finalidad del derecho o del bien común a igual medida que se puede llamar limosna al empleo de bienes ilegítimos.

Lo que la naturaleza ha ordenado es justo que se conserve porque la naturaleza no tiene menos *providencia* que el hombre; si fuera así el efecto sobrepasaría a la causa y eso no puede ser. También hacemos la observación que al constituir una corporación no solo se considera a la relación de los distintos miembros entre si sino que se regulariza también a los poderes para el desempeño del cargo. Es decir que en una corporación o en un cargo se debe tener en cuenta a la competencia; porque no se puede extender al derecho más de lo debido. La naturaleza tampoco tiene menos providencia en su orden que el hombre. Más bien ordena las cosas evidentemente teniendo en cuenta a sus facultades. Este punto de vista es el fundamento del derecho que la naturaleza ha puesto en las cosas. De ahí resulta que no se podría observar al orden natural en las cosas sin el derecho porque la base del derecho está en conexión estrecha con el orden. Por eso es preciso conservar al orden por vías del derecho.

Trabajo y nobleza

Trabajo es la prueba más contundente de moralidad. Solo existe una especie de nobleza, nobleza que no necesita ni armadura ni toga. Su campo de batalla es la luz, su escudo es la verdad. Su árbitro es la historia de la humanidad y su espada es la palabra.

Multatuli,

Poeta neerlandés, 1820—1887.

NICOLAUS KOPERNIKUS:

Sobre el movimiento de la tierra y de los astros

Puedo figurarme de sobra que al enterarse que en mis libros sobre los movimientos circulares de los astros atribuyo al globo ciertos movimientos ciertas personas quisieran declarar enseguida, que se me debiese desechar por un dictamen así. Porque no me gusta tanto lo mío, que no pudiera considerar muy bien lo que otros juzgarán de ello. Y aunque se que el entendimiento del filósofo está sustraído al juicio de la masa, porque su afán consiste en averiguar la verdad en todas las cosas en cuanto Dios lo permite a la razón humana, me parece justo evitar opiniones que sean completamente ajenas a la exactitud. Por eso, considerando conmigo mismo qué impresión desentonada tendría sobre los oídos de los que creen en el concepto de la inmovilidad de la tierra, probado por el juicio de muchos siglos, si yo en cambio afirmo, que la tierra se mueve, dudé mucho tiempo, si debía publicar mis comentarios que había escrito para probar su movimiento o si sería mejor de seguir el ejemplo de los Pitagoreos y algunos otros que solían legar los secretos de la filosofía solo a sus parientes y amigos, no por escrito sino oralmente. Pero mis amigos me determinaron a publicar mi libro que tenía escondido no solo durante nueve años, sino ya durante cuatro veces nueve años. Lo mismo exigían de mí otros hombre excelentes y muy sabios, exhortándome a consagrar mi obra al provecho general de los matemáticos.

Acaso se espera oír de mí, cómo se me ha ocurrido atreverme a imaginar cualquier movimiento de la tierra en contra a la opinión admitida por los matemáticos, sí, casi en contra al sentido común. Por eso no quiero ocultar, que no me ha inducido otra cosa a meditar sobre otro método para calcular los movimientos de los astros, que el ver que los matemáticos mismos estaban indecisos en sus estudios sobre estos problemas. Pues primeramente están tan inciertos sobre el movimiento del sol y de la luna, que no son capaces de derivar y de observar la cantidad constante del año completo. Segundo no aplican ni los mismos axiomas y corolarios ni las mismas argumentaciones para averiguar los movimientos tanto de estos como de los cinco planetas restantes.

Después de haber considerado mucho tiempo conmigo mismo esta inseguridad de las tradiciones matemáticas sobre los movimientos

circulares de las esferas que se había de calcular, me comenzó a ser repugnante, que los filósofos que investigaban con tanto esmero las condiciones más mínimas de ese movimiento circular, no tuvieran ninguna base certera para el movimiento del mecanismo mundial que sin embargo fué construído para nosotros por el mejor y más legal de todos los maestros. Por eso me tomé la molestia de volver a leer los libros de todos los filósofos que pude obtener, para averiguar si una vez no ha tenido alguno la opinión, que existen otros movimientos de los astros, que los que suponen los maestros de ciencias matemáticas en las escuelas. Primeramente encontré pues en un libro de Cicerón, que Niceto había creído que la tierra se movía. Después encontré también en un libro de Plutarco, que otros más habían tenido igualmente esta opinión; cito aquí sus palabras para presentarlos a todos: «Pero otros creen que el mundo se mueve: así dice Philolaus, el pitagoreo, que se mueve en un círculo oblicuo alrededor del fuego como el sol y la luna. Heraklid de Pontus y Ekphantus, el pitagoreo, no dejan avanzar a la tierra, pero sí moverse como una rueda por su propio centro, restringida entre levante y poniente.»

Impulsado pues por esto comencé a meditar sobre la movilidad de la tierra y aunque parecía absurda la idea lo hice sin embargo, porque sabía que ya había sido concedido a otros antes que a mí la libertad de suponer movimientos circulares arbitrarios para deducir de ellos fenómenos de los astros.

Y por fin, suponiendo movimientos que atribuyo a la tierra y por muchas observaciones continuadas durante mucho tiempo, encontré, que si se transmite los movimientos de los demás planetas a la rotación de la tierra y se toma esta por base para la rotación de cada astro no solo resultan de ahí los fenómenos de estos, sino también las leyes y los tamaños de los astros y que todas sus órbitas y el cielo mismo están relacionados de tal forma que no se podría cambiar nada en ninguna de sus partes, sin perturbar a las demás partes y al universo entero.

Pero si vienen acaso charlatanes que a pesar de ser ignorantes en todas las ciencias matemáticas sin embargo se arrojan un juicio y si se atreverían a criticar o a atacar a mi obra falsificando malamente un pasaje a favor de su hipótesis, estos no me importan y tan poco me importan, que incluso desprecio a su juicio por impertinente. Pues no se ignora que Lactantius, por cierto un escritor famoso pero un mal matemático, habla muy ingenuamente de la forma de la tierra, riéndose de los que han dicho que la tierra tiene la forma de un globo.